

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 31 de Mayo de 1872.

Abierta a las tres y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Ocupando la silla de la presidencia, dijo el señor VICEPRESIDENTE (Moreno Benítez): Se va a dar cuenta de una proposición que se ha presentado sobre la mesa.

El señor SECRETARIO (Merelles):

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha visto con disgusto la conducta observada por el señor presidente en la sesión última, negando a un señor diputado el derecho de dirigir preguntas e interpelecciones al Gobierno le asiste según los artículos 156 y 161 del reglamento.

Palacio del Congreso 31 de Mayo de 1872.—Emilio Castelar.—Vicente Romero Giron.—L. Lardio.—E. Chao.—Joaquín Fiol.—Antonio Orensé.—J. Torres Menas.

En su apoyo dijo el Sr. CASTELAR: Señores diputados, apoyaré la proposición sometida al Congreso con verdadero dolor.

La presidencia es una autoridad que nace de todos nosotros. Su dignidad es nuestra dignidad, y todas las pemosas sobre nuestras mutuas quejas y nuestros mutuos debates, para que sea el seguro inextinguible de todos nuestros derechos.

La presidencia se halla ejercida hoy por un orador eminentísimo. Cuando la palabra humana resuena con la magna elocuencia que este orador alcanza, su gloria no es patrimonio de ningún partido, es patrimonio de la patria.

Entró a justificar mi voto de censura. Ocaso es recordar la cuestión, ocioso tratar de sus incidentes. Todo está en vuestra atención y en vuestra memoria. Desde el día en que las Cortes se reunieron, nos hallamos en plena guerra civil. Las provincias del Norte arden, y se inquietan las provincias del Mediodía. Las llanuras de Castilla y de Aragón engendran partidas rebeldes, y de rebeldes se coronan las montañas de Cataluña. El Pretendiente aparece con estrépito y desaparece con misterio. Y en medio de estas dificultades sobreviene un repentino arreglo. ¿Qué han hecho entonces las oposiciones? ¿Qué dificultades han opuesto al Gobierno? Aquí no puede tratarse de ningún asunto que incomode a los ministerios, sin que los ministerios invoquen nuestro patriotismo. Trátese de la guerra, y es patriótico el silencio. Trátese de los presupuestos, y es patriótico su rápida discusión, su inmediato arreglo. Y el año pasado ¿no era patriótico? ¿Y qué tiempo le disteis al ministerio radical para arreglar la Hacienda? En cuanto leyó los presupuestos lo derribasteis del poder. Y yo creo que para arreglar la Administración y la Hacienda es indispensable un cambio radicalismo de política, y que lo patriótico es por consiguiente que pronto se disuelvan las mayorías conservadoras, y exijan pronto los conservadores Gobiernos.

El señor presidente del Consejo se levantó a decir que no era patriótico tratar de la guerra ni del arreglo que ha terminado la guerra. El señor Ruiz Zorrilla se levantó entonces a dirigir algunas intencionalmente preguntas al ministerio. Contestadas estas preguntas, el Sr. Martos pidió la palabra para dirigir otra pregunta. Y con pretexto de que iba a tratar el mismo asunto ya tratado por el Sr. Ruiz Zorrilla, negó su derecho a la presidencia.

Y yo pregunto: ¿en qué artículo del reglamento se halla vedado el dirigir preguntas varias sobre un mismo tema? El artículo 156 concede a todos los diputados la facultad de formular interpelecciones. El art. 161 les concede la facultad limitada de dirigir preguntas: ¿con qué razón y con qué derecho se pone una cortapisa arbitraria a facultades limitadamente reconocidas por el reglamento? La presidencia no quería que se dirigiesen preguntas sobre el mismo asunto. Y sin embargo, ¿cuántas y cuán graves no podían dirigirse? Por ejemplo, se me ocurren ahora mismo las siguientes: ¿con qué derecho el anterior ministerio violó el art. 31 de la Constitución, que exige una ley para suspender las garantías individuales, aún durante una guerra? ¿Con qué derecho, después de haber puesto en labios del rey en el discurso de la Corona palabras de ira y de venganza, ponen sentimientos de compasión en el ánimo del general en jefe.

La verdad es que viéndose el Sr. Martos, el que tan gran dominio tiene sobre su espíritu, y tan grande imperio ejerce sobre su palabra, cohibido en su derecho parlamentario de interpelecciones y en su derecho natural de defensa, abandonó este sitio. No aumente las dificultades, señores diputados. Volvamos un instante a nuestro alrededor en los ojos: véase la situación interior y exterior en que nos encontramos, y digamos luego si podemos de alguna suerte entregarnos así a desahogar las iras de las oposiciones.

Nuestra situación es triste, tristísima. América desconfiada; Francia secretamente hostil; Italia pretendiendo sobre nosotros mangua tutela, cuando se encuentra sujeta ella misma a la tutela de Prusia; guerra colonial en Cuba; dictadura militar en Puerto Rico; las cicatrices de una reciente rebelión en Filipinas; la justicia mal distribuida y peor organizada dentro; la administración un caos; los municipios, o rebeldes ó serviles; las diputaciones provinciales disueltas; el jurado una vana esperanza; la democracia un nombre vano; la Iglesia arrojando maldiciones sobre nuestras leyes que de rodillas le piden su bendición; el ejército mal seguro y mal contento; el pueblo disgustado; los partidos en desencanto ó en armas; y en medio de esto provocamos violencias parlamentarias, tras las cuales vendría una revolución, cuyos relámpagos se ven ya en el horizonte, revolución que no sería la revolución de la fe, de la esperanza, como en Setiembre, sino la revolución del desengaño, la revolución de desencanto que vendría a flagelarnos a todos con grandes, terribles y mercedos castigos.

Para quitar una gran dificultad a esta situación solo queda un remedio, desagrar a las oposiciones; y solo hay una manera de desagrar a las oposiciones, admitir el voto de censura.

Señores diputados, si no admitís el voto de censura, nada podremos decir sino que nuestros derechos estarán aquí a merced de los presidentes y de la mayoría. Yo os digo y os repito que

las mayorías pueden por el pronto hacerlo todo impunemente; pero llega un día en que la tempestad se condensa, y entonces ó una partida de ejército ó una banda del pueblo entra y disuelve la Asamblea más sagrada. Tenedlo en cuenta para decidir, señores, lo que más convenga a la salud de la patria. He dicho.

El señor ministro de la GOBERNACION: Ruego con gratitud al señor Sr. Castelar y demás firmantes del voto de censura hayan traído esta cuestión a la Cámara; en el fondo de ella hay una justa amargura y dura por falta de libertad en el ejercicio de sus derechos a las oposiciones, y los que se quejan de esa falta de libertad vienen a ofrecernos una prueba del abuso que hacen de esa libertad misma.

¿Qué es lo que pasó aquí en la sesión última? ¿Es cierto que nuestro digno presidente tratase de cortar el derecho del Sr. Martos ni de ningún señor diputado? No. Levantóse el señor presidente del Consejo de ministros a hacer una declaración que era a la vez una muestra de respeto al Parlamento. El Sr. Ruiz Zorrilla dirigió al Gobierno tres preguntas, y cumpliendo esto con su deber, respondió a las dos primeras, reservándose contestar a la tercera; y luego diré las razones que para esto tuvo. En tal estado, el Sr. Ruiz Zorrilla presentó una proposición a fin de obligar al Gobierno a que saliera del silencio en que se había encerrado. Entónces el Sr. Martos pidió la palabra para hacer tantas preguntas al Gobierno; y creyendo el señor presidente, en su mucha práctica y gran perspicacia, que podían ir encaminadas por la misma senda que la proposición del Sr. Ruiz Zorrilla, interpele al Sr. Martos sobre el objeto de las preguntas.

El Sr. Martos, obrando con una franqueza digna de aplauso, manifestó que iban encaminadas al mismo objeto que las del Sr. Ruiz Zorrilla, y entónces el señor presidente, aplicando el reglamento, y más todavía una sencilla noción de sentido común, creyó que las preguntas con que se quería atravesar el Sr. Martos amenguaban el derecho del Sr. Ruiz Zorrilla, ya previamente adquirido con su proposición; de modo que el señor presidente no hizo más que amparar el derecho primordial del Sr. Ruiz Zorrilla.

Excusado es manifestar que varias de las consideraciones que ha expuesto el Sr. Castelar no venían a cuento, de modo que puede decirse que S. S. ha estado esta tarde elocuente como siempre, pero no oportuno.

No es exacto que el Gobierno haya dicho que se habían rendido en la época en que eso se comentaba esos miles de carlistas. La verdad es que hay empeño en calificar al Gobierno como mistificador, como falsario, y no hay fundamento alguno para dirigirse tan severo cargo.

El Sr. Castelar ha sentido un hecho que necesita rectificar. Decía S. S. que cuando el general en jefe tuvo a bien escuchar a los parlamentarios carlistas, iban estos vencedores. No es exacto, ni un solo día, ni un solo momento han podido arrollar a las fuerzas del Gobierno.

En la relación que ha hecho S. S. de los antecedentes ocurridos en esta cuestión, ha hecho un cargo que debo contestar. Decía que en las manifestaciones hechas aquí por el señor presidente del Consejo en el día de antaño, se había dirigido un cargo al general en jefe del ejército del Norte, y que nos habíamos declarado en hostilidad con este ilustre jefe, tanto más necesario hoy para el partido constitucional, cuanto menos afortunado, según S. S., nos van quedando. Importa mucho al Gobierno rectificar esto.

Tan lejos estaba del ánimo del Gobierno de S. S. el hacer lo que el Sr. Castelar dice, cuanto me precisaba por un sentimiento contrario fué por lo que el Gobierno se encerró en su prudente reserva; porque comprendió que las preguntas que se le dirigían llevaban la tendencia a romper la unión que existía entre esta mayoría y este ministerio y el general en jefe. Por eso se le exigió lo que yo no tengo noticia de que se haya exigido a ningún Gobierno del mundo.

Después que el Gobierno hubo manifestado que necesitaba ciertos datos para pronunciar un juicio demostrativo, lo verdaderamente patriótico y parlamentario era haber dejado al Gobierno en la prudente reserva en que se debía encerrar.

Nos hacía también S. S. un cargo inexacto, gratuito, suponiendo que acusábamos, que sacrificábamos al duque de la Torre; y sin embargo, hoy quería S. S. que sacrificáramos a otra persona también importante, al presidente de la Cámara.

La mayoría conoce, Sr. Castelar, cuál es la actitud de las oposiciones, y estamos dispuestos a no darle gusto; porque si oyéramos el canto de la sirena del Sr. Castelar, hoy tendríamos que sacrificar al presidente de la Cámara, para sacrificar mañana al general en jefe, y después a otros hombres importantes, y luego vendría el reinado del Sr. Castelar sobre las ruinas del partido dinástico, monárquico y constitucional.

S. S. os ha pedido, hombres de la mayoría, que os desunáis, que rompáis el lazo que habeis estrechado; yo os pido, por el contrario, que oyeis la voz de la revolución y de las instituciones por ella creadas a todo trance, y sacrificando prevenciones injustas si las tenéis, os unáis; porque, tenedlo entendido, vuestra desunión trae consigo una gran catástrofe, y sobre las ruinas que cause se sentaría el reinado de la anarquía, ó lo que es igual, de la república que defiende el Sr. Castelar.

El Sr. CASTELAR: Molestará poco tiempo la atención de la Cámara; voy a rectificar solamente algunas inexactitudes que ha cometido el señor ministro de la Gobernación.

He presentado mi voto de censura a la presidencia para defender la libertad de la palabra. Por lo demás, lo que no contesta ni puede contestar S. S. es que mientras se ponen conceptos de ira en labios del rey, se tenga solo misericordia en el corazón de los ministros. Sucede aquí que la monarquía es tan reciente, que suelen olvidarse los monárquicos del respeto que deben al rey, y tenemos que recordárselo los republicanos.

Ha dicho S. S. que no quería sacrificar al duque de la Torre. Sin embargo, cuando habla de esas mayorías, que ha necesitado conculcar y reuniones para ponerse de acuerdo, el ministerio prestado por el duque de la Torre no osó aceptar los actos de su presidente. Cambió la situación, y yo que pedí cuentas al duque de la Torre cuando está presente, conozco y siento los impulsos de su corazón, que al fin es valiente y generoso, y sé que él os hubiera defendido como vosotros no le habeis defendido a él.

Me siento, diciendo que nos importa poco que os unáis u os desunáis; lo que me importa es que se vindique el derecho del diputado, y salga ile-

sa la integridad del reglamento. Yo no quiero subir sobre las ruinas de la monarquía y de la Constitución; solo deseo el gobierno de los españoles por los españoles.

El señor ministro de la GOBERNACION rectifica. Se leyó la siguiente proposición: «Los diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que no ha lugar a deliberar sobre la proposición sometida a su examen.

Palacio del Congreso, Mayo, 31 de 1872.—Antonio Romero Ortiz.—Joaquín Garrido.—Carlos Sedano.—Salvador Lopez Guinjoar.—Salvador Bayona.—Antonio Ferragut.—Fernando Leon y Castillo.»

El Sr. ARDANAZ: Pido la palabra para rogar a la mesa que se sirva seguir las prácticas parlamentarias: no puede discutirse esa proposición mientras no se haya tomado en consideración la de censura.

El señor vicepresidente Moreno Benítez mandó leer el art. 152 del reglamento.

El Sr. ARDANAZ: Recordaba el artículo del reglamento que acaba de leerse; pero por el espíritu del reglamento y por la práctica constante, se verá que no procedía esta discusión hasta tomarse en consideración la proposición principal.

Yo recuerdo, y muchos señores diputados recordarán que durante un ministerio de que formaba parte el Sr. Gonzalez Brabo, que no hacía alarde de respetar demasiado las prácticas parlamentarias, hemos sostenido la doctrina que sostengo, y ha sido siempre aceptada. Ruego, pues, a S. S. que consulte esos antecedentes.

(Varios señores diputados piden la palabra.) El Sr. LASSALA: El antecedente a que S. S. se refiere tuvo lugar el año 1863, siendo de oposición el Sr. Ardanaz y el que dirige la palabra al Congreso, y tuvo lugar discutiéndose el acta del señor conde de Toreno; pero la que aquí se discute fué si se puede dar cuenta de una proposición de «no ha lugar a deliberar», sin que antes fuese apoyada la principal.

El señor VICEPRESIDENTE (Moreno Benítez): La mesa, apoyándose en esos precedentes y lo que dispone el artículo que acaba de leerse, ha creído que procedía la lectura y discusión de la proposición de «no ha lugar a deliberar».

Tiene la palabra para apoyarla el Sr. Romero Ortiz.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Empezó dando las gracias a mi amigo de ayer y adversario político de hoy, Sr. Ardanaz, porque creyó que yo no debía usar de la palabra.

Como saben todos los que me conocen, nunca me levanto a hacer uso de la palabra sin repugnancia, y mucho más hoy que está la Cámara bajo la impresión de la elocuencia de uno de nuestros primeros oradores.

Al acabar la última sesión había cierta efervescencia en esta Cámara con motivo de alguna de las condiciones concedidas a las fuerzas carlistas. Comprendiendo el Gobierno esta preocupación de los ánimos, manifestó que no entraría a discutir ese documento interin no tuviese todos los datos indispensables para formar juicio exacto. Este aplazamiento estaba ajustado a las prácticas parlamentarias, y tenía una significación más ímpia.

Almas miserables de los reos no se le juzga sin oírle; y habíamos nosotros de hacerlo con el duque de la Torre, cuya lealtad y patriotismo hoy para el partido constitucional, cuanto menos afortunado, según S. S., nos van quedando. Importa mucho al Gobierno rectificar esto.

Tan lejos estaba del ánimo del Gobierno de S. S. el hacer lo que el Sr. Castelar dice, cuanto me precisaba por un sentimiento contrario fué por lo que el Gobierno se encerró en su prudente reserva; porque comprendió que las preguntas que se le dirigían llevaban la tendencia a romper la unión que existía entre esta mayoría y este ministerio y el general en jefe. Por eso se le exigió lo que yo no tengo noticia de que se haya exigido a ningún Gobierno del mundo.

Después que el Gobierno hubo manifestado que necesitaba ciertos datos para pronunciar un juicio demostrativo, lo verdaderamente patriótico y parlamentario era haber dejado al Gobierno en la prudente reserva en que se debía encerrar.

Nos hacía también S. S. un cargo inexacto, gratuito, suponiendo que acusábamos, que sacrificábamos al duque de la Torre; y sin embargo, hoy quería S. S. que sacrificáramos a otra persona también importante, al presidente de la Cámara.

La mayoría conoce, Sr. Castelar, cuál es la actitud de las oposiciones, y estamos dispuestos a no darle gusto; porque si oyéramos el canto de la sirena del Sr. Castelar, hoy tendríamos que sacrificar al presidente de la Cámara, para sacrificar mañana al general en jefe, y después a otros hombres importantes, y luego vendría el reinado del Sr. Castelar sobre las ruinas del partido dinástico, monárquico y constitucional.

S. S. os ha pedido, hombres de la mayoría, que os desunáis, que rompáis el lazo que habeis estrechado; yo os pido, por el contrario, que oyeis la voz de la revolución y de las instituciones por ella creadas a todo trance, y sacrificando prevenciones injustas si las tenéis, os unáis; porque, tenedlo entendido, vuestra desunión trae consigo una gran catástrofe, y sobre las ruinas que cause se sentaría el reinado de la anarquía, ó lo que es igual, de la república que defiende el Sr. Castelar.

El Sr. CASTELAR: Molestará poco tiempo la atención de la Cámara; voy a rectificar solamente algunas inexactitudes que ha cometido el señor ministro de la Gobernación.

He presentado mi voto de censura a la presidencia para defender la libertad de la palabra. Por lo demás, lo que no contesta ni puede contestar S. S. es que mientras se ponen conceptos de ira en labios del rey, se tenga solo misericordia en el corazón de los ministros. Sucede aquí que la monarquía es tan reciente, que suelen olvidarse los monárquicos del respeto que deben al rey, y tenemos que recordárselo los republicanos.

Ha dicho S. S. que no quería sacrificar al duque de la Torre. Sin embargo, cuando habla de esas mayorías, que ha necesitado conculcar y reuniones para ponerse de acuerdo, el ministerio prestado por el duque de la Torre no osó aceptar los actos de su presidente. Cambió la situación, y yo que pedí cuentas al duque de la Torre cuando está presente, conozco y siento los impulsos de su corazón, que al fin es valiente y generoso, y sé que él os hubiera defendido como vosotros no le habeis defendido a él.

Me siento, diciendo que nos importa poco que os unáis u os desunáis; lo que me importa es que se vindique el derecho del diputado, y salga ile-

sa la integridad del reglamento. Yo no quiero subir sobre las ruinas de la monarquía y de la Constitución; solo deseo el gobierno de los españoles por los españoles.

El señor ministro de la GOBERNACION rectifica. Se leyó la siguiente proposición: «Los diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que no ha lugar a deliberar sobre la proposición sometida a su examen.

Palacio del Congreso, Mayo, 31 de 1872.—Antonio Romero Ortiz.—Joaquín Garrido.—Carlos Sedano.—Salvador Lopez Guinjoar.—Salvador Bayona.—Antonio Ferragut.—Fernando Leon y Castillo.»

El Sr. ARDANAZ: Pido la palabra para rogar a la mesa que se sirva seguir las prácticas parlamentarias: no puede discutirse esa proposición mientras no se haya tomado en consideración la de censura.

El señor vicepresidente Moreno Benítez mandó leer el art. 152 del reglamento.

El Sr. ARDANAZ: Recordaba el artículo del reglamento que acaba de leerse; pero por el espíritu del reglamento y por la práctica constante, se verá que no procedía esta discusión hasta tomarse en consideración la proposición principal.

Yo recuerdo, y muchos señores diputados recordarán que durante un ministerio de que formaba parte el Sr. Gonzalez Brabo, que no hacía alarde de respetar demasiado las prácticas parlamentarias, hemos sostenido la doctrina que sostengo, y ha sido siempre aceptada. Ruego, pues, a S. S. que consulte esos antecedentes.

(Varios señores diputados piden la palabra.) El Sr. LASSALA: El antecedente a que S. S. se refiere tuvo lugar el año 1863, siendo de oposición el Sr. Ardanaz y el que dirige la palabra al Congreso, y tuvo lugar discutiéndose el acta del señor conde de Toreno; pero la que aquí se discute fué si se puede dar cuenta de una proposición de «no ha lugar a deliberar», sin que antes fuese apoyada la principal.

El señor VICEPRESIDENTE (Moreno Benítez): La mesa, apoyándose en esos precedentes y lo que dispone el artículo que acaba de leerse, ha creído que procedía la lectura y discusión de la proposición de «no ha lugar a deliberar».

Tiene la palabra para apoyarla el Sr. Romero Ortiz.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Empezó dando las gracias a mi amigo de ayer y adversario político de hoy, Sr. Ardanaz, porque creyó que yo no debía usar de la palabra.

Como saben todos los que me conocen, nunca me levanto a hacer uso de la palabra sin repugnancia, y mucho más hoy que está la Cámara bajo la impresión de la elocuencia de uno de nuestros primeros oradores.

Al acabar la última sesión había cierta efervescencia en esta Cámara con motivo de alguna de las condiciones concedidas a las fuerzas carlistas. Comprendiendo el Gobierno esta preocupación de los ánimos, manifestó que no entraría a discutir ese documento interin no tuviese todos los datos indispensables para formar juicio exacto. Este aplazamiento estaba ajustado a las prácticas parlamentarias, y tenía una significación más ímpia.

Almas miserables de los reos no se le juzga sin oírle; y habíamos nosotros de hacerlo con el duque de la Torre, cuya lealtad y patriotismo hoy para el partido constitucional, cuanto menos afortunado, según S. S., nos van quedando. Importa mucho al Gobierno rectificar esto.

Tan lejos estaba del ánimo del Gobierno de S. S. el hacer lo que el Sr. Castelar dice, cuanto me precisaba por un sentimiento contrario fué por lo que el Gobierno se encerró en su prudente reserva; porque comprendió que las preguntas que se le dirigían llevaban la tendencia a romper la unión que existía entre esta mayoría y este ministerio y el general en jefe. Por eso se le exigió lo que yo no tengo noticia de que se haya exigido a ningún Gobierno del mundo.

Después que el Gobierno hubo manifestado que necesitaba ciertos datos para pronunciar un juicio demostrativo, lo verdaderamente patriótico y parlamentario era haber dejado al Gobierno en la prudente reserva en que se debía encerrar.

Nos hacía también S. S. un cargo inexacto, gratuito, suponiendo que acusábamos, que sacrificábamos al duque de la Torre; y sin embargo, hoy quería S. S. que sacrificáramos a otra persona también importante, al presidente de la Cámara.

La mayoría conoce, Sr. Castelar, cuál es la actitud de las oposiciones, y estamos dispuestos a no darle gusto; porque si oyéramos el canto de la sirena del Sr. Castelar, hoy tendríamos que sacrificar al presidente de la Cámara, para sacrificar mañana al general en jefe, y después a otros hombres importantes, y luego vendría el reinado del Sr. Castelar sobre las ruinas del partido dinástico, monárquico y constitucional.

S. S. os ha pedido, hombres de la mayoría, que os desunáis, que rompáis el lazo que habeis estrechado; yo os pido, por el contrario, que oyeis la voz de la revolución y de las instituciones por ella creadas a todo trance, y sacrificando prevenciones injustas si las tenéis, os unáis; porque, tenedlo entendido, vuestra desunión trae consigo una gran catástrofe, y sobre las ruinas que cause se sentaría el reinado de la anarquía, ó lo que es igual, de la república que defiende el Sr. Castelar.

El Sr. CASTELAR: Molestará poco tiempo la atención de la Cámara; voy a rectificar solamente algunas inexactitudes que ha cometido el señor ministro de la Gobernación.

He presentado mi voto de censura a la presidencia para defender la libertad de la palabra. Por lo demás, lo que no contesta ni puede contestar S. S. es que mientras se ponen conceptos de ira en labios del rey, se tenga solo misericordia en el corazón de los ministros. Sucede aquí que la monarquía es tan reciente, que suelen olvidarse los monárquicos del respeto que deben al rey, y tenemos que recordárselo los republicanos.

Ha dicho S. S. que no quería sacrificar al duque de la Torre. Sin embargo, cuando habla de esas mayorías, que ha necesitado conculcar y reuniones para ponerse de acuerdo, el ministerio prestado por el duque de la Torre no osó aceptar los actos de su presidente. Cambió la situación, y yo que pedí cuentas al duque de la Torre cuando está presente, conozco y siento los impulsos de su corazón, que al fin es valiente y generoso, y sé que él os hubiera defendido como vosotros no le habeis defendido a él.

Me siento, diciendo que nos importa poco que os unáis u os desunáis; lo que me importa es que se vindique el derecho del diputado, y salga ile-

sa la integridad del reglamento. Yo no quiero subir sobre las ruinas de la monarquía y de la Constitución; solo deseo el gobierno de los españoles por los españoles.

El señor ministro de la GOBERNACION rectifica. Se leyó la siguiente proposición: «Los diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que no ha lugar a deliberar sobre la proposición sometida a su examen.

Palacio del Congreso, Mayo, 31 de 1872.—Antonio Romero Ortiz.—Joaquín Garrido.—Carlos Sedano.—Salvador Lopez Guinjoar.—Salvador Bayona.—Antonio Ferragut.—Fernando Leon y Castillo.»

El Sr. ARDANAZ: Pido la palabra para rogar a la mesa que se sirva seguir las prácticas parlamentarias: no puede discutirse esa proposición mientras no se haya tomado en consideración la de censura.

El señor vicepresidente Moreno Benítez mandó leer el art. 152 del reglamento.

El Sr. ARDANAZ: Recordaba el artículo del reglamento que acaba de leerse; pero por el espíritu del reglamento y por la práctica constante, se verá que no procedía esta discusión hasta tomarse en consideración la proposición principal.

Yo recuerdo, y muchos señores diputados recordarán que durante un ministerio de que formaba parte el Sr. Gonzalez Brabo, que no hacía alarde de respetar demasiado las prácticas parlamentarias, hemos sostenido la doctrina que sostengo, y ha sido siempre aceptada. Ruego, pues, a S. S. que consulte esos antecedentes.

(Varios señores diputados piden la palabra.) El Sr. LASSALA: El antecedente a que S. S. se refiere tuvo lugar el año 1863, siendo de oposición el Sr. Ardanaz y el que dirige la palabra al Congreso, y tuvo lugar discutiéndose el acta del señor conde de Toreno; pero la que aquí se discute fué si se puede dar cuenta de una proposición de «no ha lugar a deliberar», sin que antes fuese apoyada la principal.

El señor VICEPRESIDENTE (Moreno Benítez): La mesa, apoyándose en esos precedentes y lo que dispone el artículo que acaba de leerse, ha creído que procedía la lectura y discusión de la proposición de «no ha lugar a deliberar».

Tiene la palabra para apoyarla el Sr. Romero Ortiz.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Empezó dando las gracias a mi amigo de ayer y adversario político de hoy, Sr. Ardanaz, porque creyó que yo no debía usar de la palabra.

Como saben todos los que me conocen, nunca me levanto a hacer uso de la palabra sin repugnancia, y mucho más hoy que está la Cámara bajo la impresión de la elocuencia de uno de nuestros primeros oradores.

Al acabar la última sesión había cierta efervescencia en esta Cámara con motivo de alguna de las condiciones concedidas a las fuerzas carlistas. Comprendiendo el Gobierno esta preocupación de los ánimos, manifestó que no entraría a discutir ese documento interin no tuviese todos los datos indispensables para formar juicio exacto. Este aplazamiento estaba ajustado a las prácticas parlamentarias, y tenía una significación más ímpia.

Almas miserables de los reos no se le juzga sin oírle; y habíamos nosotros de hacerlo con el duque de la Torre, cuya lealtad y patriotismo hoy para el partido constitucional, cuanto menos afortunado, según S. S., nos van quedando. Importa mucho al Gobierno rectificar esto.

Tan lejos estaba del ánimo del Gobierno de S. S. el hacer lo que el Sr. Castelar dice, cuanto me precisaba por un sentimiento contrario fué por lo que el Gobierno se encerró en su prudente reserva; porque comprendió que las preguntas que se le dirigían llevaban la tendencia a romper la unión que existía entre esta mayoría y este ministerio y el general en jefe. Por eso se le exigió lo que yo no tengo noticia de que se haya exigido a ningún Gobierno del mundo.

Después que el Gobierno hubo manifestado que necesitaba ciertos datos para pronunciar un juicio demostrativo, lo verdaderamente patriótico y parlamentario era haber dejado al Gobierno en la prudente reserva en que se debía encerrar.

Nos hacía también S. S. un cargo inexacto, gratuito, suponiendo que acusábamos, que sacrificábamos al duque de la Torre; y sin embargo, hoy quería S. S. que sacrificáramos a otra persona también importante, al presidente de la Cámara.

La mayoría conoce, Sr. Castelar, cuál es la actitud de las oposiciones, y estamos dispuestos a no darle gusto; porque si oyéramos el canto de la sirena del Sr. Castelar, hoy tendríamos que sacrificar al presidente de la Cámara, para sacrificar mañana al general en jefe, y después a otros hombres importantes, y luego vendría el reinado del Sr. Castelar sobre las ruinas del partido dinástico, monárquico y constitucional.

S. S. os ha pedido, hombres de la mayoría, que os desunáis, que rompáis el lazo que habeis estrechado; yo os pido, por el contrario, que oyeis la voz de la revolución y de las instituciones por ella creadas a todo trance, y sacrificando prevenciones injustas si las tenéis, os unáis; porque, tenedlo entendido, vuestra desunión trae consigo una gran catástrofe, y sobre las ruinas que cause se sentaría el reinado de la anarquía, ó lo que es igual, de la república que defiende el Sr. Castelar.

El Sr. CASTELAR: Molestará poco tiempo la atención de la Cámara; voy a rectificar solamente algunas inexactitudes que ha cometido el señor ministro de la Gobernación.

He presentado mi voto de censura a la presidencia para defender la libertad de la palabra. Por lo demás, lo que no contesta ni puede contestar S. S. es que mientras se ponen conceptos de ira en labios del rey, se tenga solo misericordia en el corazón de los ministros. Sucede aquí que la monarquía es tan reciente, que suelen olvidarse los monárquicos del respeto que deben al rey, y tenemos que recordárselo los republicanos.

Ha dicho S. S. que no quería sacrificar al duque de la Torre. Sin embargo, cuando habla de esas mayorías, que ha necesitado conculcar y reuniones para ponerse de acuerdo, el ministerio prestado por el duque de la Torre no osó aceptar los actos de su presidente. Cambió la situación, y yo que pedí cuentas al duque de la Torre cuando está presente, conozco y siento los impulsos de su corazón, que al fin es valiente y generoso, y sé que él os hubiera defendido como vosotros no le habeis defendido a él.

Me siento, diciendo que nos importa poco que os unáis u os desunáis; lo que me importa es que se vindique el derecho del diputado, y salga ile-

sa la integridad del reglamento. Yo no quiero subir sobre las ruinas de la monarquía y de la Constitución; solo deseo el gobierno de los españoles por los españoles.

El señor ministro de la GOBERNACION rectifica. Se leyó la siguiente proposición: «Los diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que no ha lugar a deliberar sobre la proposición sometida a su examen.

Palacio del Congreso, Mayo, 31 de 1872.—Antonio Romero Ortiz.—Joaquín Garrido.—Carlos Sedano.—Salvador Lopez Guinjoar.—Salvador Bayona.—Antonio Ferragut.—Fernando Leon y Castillo.»

El Sr. ARDANAZ: Pido la palabra para rogar a la mesa que se sirva seguir las prácticas parlamentarias: no puede discutirse esa proposición mientras no se haya tomado en consideración la de censura.

El señor vicepresidente Moreno Benítez mandó leer el art. 152 del reglamento.

que se relacionan con la acción y con la conducta de los partidos. Por hoy me he limitado, como el caso lo requería, a defender a mi partido de una inculpación inmerecida, y creo que lo he conseguido.

El Sr. CHICO DE GUZMAN defendiendo la proposición de no me ha lugar a deliberar.

El Sr. ARDANAZ: Siento interrumpir el curso del debate; pero me importa dejar bien sentado lo que he dicho antes, que sin duda no ha parecido bien al Sr. Esteban Collantes. Esto no me pesa, porque perteneciendo a otro partido político que S. S., no tenía para qué procurar complacerle.

Yo creo que es claro cuanto he expuesto acerca de mi actitud. He dicho que respeto y acato la legalidad y la legitimidad de los poderes constituidos, y que no haré nada fuera de las vías legales para que desaparezcan, por funestos que los juzgue para mi patria. Pero he dicho también que si por causas ajenas a mí, y aun contra mi voluntad, España pudiera ser nuevamente árbitra de sus destinos, creo que no podría encontrar paz en el interior ni fuerza en el exterior sino acogido a la bandera de la Monarquía legítima, hereditaria y constitucional.

Este hecho puede acontecer sin que yo tenga participación en él; pero puede venir también por las vías completamente legales, porque la Constitución tiene un artículo en que se habla de su reforma, y según ese artículo pudiera reformarse la ley de elección de Monarca y todas las demás que forman parte integrante de la Constitución.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: No he oído con disgusto las palabras del Sr. Ardanaz; lo que me parecía era que S. S. estaba poco expedito, y ahora me parece aun más oscuro que antes. Decir que puede llegar el caso de se presente un proyecto de ley para que se retire de aquí Don Amadeo de Saboya y venga D. Alfonso de Borbón, y que este proyecto tenga mayoría en ambas Cámaras, es un sueño.

No; eso no es el modo de cambiar una dinastía; eso se hace preparando la opinión, y la opinión, aunque nosotros somos pocos en número, ya se va preparando en ese sentido. (Risas.) ¿Os reís? Pues muchos de los que se rien me dicen a mí al oírlo que hoy más salvación que D. Alfonso, y creo que estarán dispuestos a ser ministros de su reinado.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Voy a pronunciar sólo unas pocas palabras para protestar contra la teoría sentada por el Sr. Ardanaz respecto a unos artículos de la Constitución. La monarquía creada en 1809 es hereditaria y los artículos de la Constitución no pueden quitarle ese carácter por más que puedan autorizar la revisión del mismo pacto constitucional. Así es como el Gobierno comprende la Constitución, y cuando se pueda discutir en ocasión oportuna, que la presente no lo es, porque la cuestión ha venido de un modo muy singular, acerca del alcance que pueden tener esos artículos y acerca de la trabazón que debe tener el Código fundamental, yo estoy dispuesto a probar que la inteligencia que he expuesto el Gobierno es la exacta.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Me alegro que el Sr. ministro reconozca que en ocasión oportuna podrá discutirse de nuevo esa cuestión, porque esto basta para probar que se puede discutir.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: El señor Esteban Collantes no me ha entendido; él no me ha querido entender. Lo que yo he dicho que puede discutirse es la trabazón, la armonía de los artículos constitucionales; de ningún modo otro género de cuestiones.

El Sr. ARDANAZ: Estoy de acuerdo con el señor ministro en que esta discusión ha venido de un modo anormal y que no puede discutirse con la debida extensión. El Sr. ministro dice cómo entiende los artículos de la Constitución; y yo, sin embargo, digo, que según el art. 110 de la misma, pueden reformarse todos sus artículos, y esto estoy dispuesto a probarlo. Lo que hay es que la doctrina no es buena; pero eso no quita la posibilidad de que se haga lo que yo he dicho.

El Sr. SALMERON: Pido que se lea el art. 112 de la Constitución. (Se leyó.) Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moreno Benítez): No hay palabra sobre el artículo.

El Sr. SALMERON: La pido en contra de la proposición.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moreno Benítez): La tendrá S. S. si le llega el turno.

El señor Becerra combato la proposición de no haber lugar a deliberar, la cual es aprobada en votación ordinaria.

El Sr. Ruiz Zorrilla pide la palabra, y dice lo siguiente:

Señor presidente, entregué a primera hora al secretario Sr. Merelles una comunicación mía, en la cual tenía el sentimiento de anunciar al Congreso mi renuncia del cargo de diputado. Creí que se hubiera dado lectura de ella a primera hora, y sin duda no se ha hecho por haber llegado tarde la comunicación, y no quiero atribuirlo a otros móviles de la mesa, por los cuales no tendría más que estar muy reconocido a sus individuos.

He tenido después la honra de escribir al señor presidente de la Cámara, suplicándole que ya que al principio de la sesión no se había leído tuviera la bondad de hacerlo al fin. No me ha satisfecho la contestación de S. S., porque me ha dicho que cumpliría con el reglamento, y he debido creer que acaso el cariño de mis amigos había influido con S. S. para que aplazara la lectura; y como vengo hace mucho tiempo pensando en dar este paso, y mi determinación es hoy irrevocable, suplico desde aquí al señor presidente que no deje de hacer que no se dé lectura de ella.

No voy a fundarla, y la mejor prueba de que nada pensaba decir acerca de ello son los términos sencillos en que se halla concebida; pero como estoy aquí, y estoy dirigiendo la palabra al Congreso, y mañana podría interpretarse este paso que doy, me conviene consignar lo siguiente: primero, que no es un momento de pasión ni de despecho; que es una determinación tomada resuelta y decididamente. No tengo motivo ni para estar despechado, ni para que me ciegue la pasión. Segundo, que no hay motivo ninguno por parte de nadie para que yo renuncie el cargo de diputado.

Las circunstancias, la crisis por que viene pasando el país, no sé el qué, recordando los elevados puestos que he ocupado, podéis explicármelo mejor que yo lo haría; todo esto me ha creado una situación para con mi partido, para con la España liberal y revolucionaria, para con los otros partidos, para con el país entero, que es superior a las condiciones que yo necesitaría para cumplir con mi misión, para servir a mi país y a la libertad, a la que he amado y amaré siempre.

Como el hombre público tiene el deber de decir la verdad a su país, yo se la digo al Parlamento para que la sepa mañana la nación entera. Los que se encuentran en una situación como la mía, y han ocupado las posiciones que yo, debidas a las circunstancias y no a mis merecimientos, necesitan para sostener esta difícilísima situación fe y energía. A mí me falta la fe hace mucho tiempo, y no tengo la energía que he tenido en momentos supremos. Tendría que empezar engañando a mi partido y a mi país; y como no quiero hacerlo, tengo que decir con la franqueza de un hombre de bien, que el papel político que me ha tocado es superior a mi fuerza. No puedo desempeñarlo bien, y me retiro.

Concluyo diciendo dos solas palabras. Cualquiera que sea la situación en que se encuentre el país, yo siempre llevaré en lo íntimo de mi alma, como recuerdo de mi vida pública, dos cosas: mi gratitud hacia un partido que me ha distinguido, que me ha levantado como no merecía, y que ha compartido conmigo en momentos supremos una situación difícil; y el amor constante que he tenido también desde que vine a la vida pública, y que es hoy más fervoroso que nunca, a la revolución de Septiembre y a la libertad de la patria.

Ruego a V. S., señor presidente, que se sirva dar cuenta de la comunicación.

El señor PRESIDENTE: No he tenido el gusto de oír todo el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla; pero por lo que me han informado, S. S. se queja de que no se haya dado cuenta de una comunicación dirigida a los señores secretarios renunciando el cargo de diputado. Esa comunicación llegó a manos del presidente, concluido ya el despacho de la mañana; y el presidente en ese caso, y para satisfacer el deseo de S. S. y cumplir su voluntad, dispuso que se diera cuenta en el despacho de la tarde. No podía hacerse en otra ocasión, porque no había de interrumpirse el debate en que ha ocupado la Cámara toda la sesión. Se dará, pues, cuenta de la comunicación de S. S. en el despacho de la tarde, no obstante las gestiones de muchas personas más allegadas a S. S. que al presidente para que se demorase esto hasta mañana.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Debo rectificar, porque de lo que acaba de exponer el señor presidente pudiera parecer que yo le había dirigido un cargo que no he tratado de hacer, y menos en este momento. He dicho que el no haberse dado cuenta de mi comunicación al principio de la sesión, sin duda habría sido por haberse entrado ya en la orden del día cuando llegara a la mesa. Después he recordado que no se ha entrado en la orden del día, pero si se había iniciado ya el debate en que se ha invertido la sesión, y he reconocido que no se había de interrumpir para leer una comunicación.

Ultimamente, he manifestado que había escrito al señor presidente, y que por su contestación deducía que no pensaba leerla esta tarde, accediendo así al deseo de gran número de amigos míos que deseaban que la comunicación no se leyera. Conste, pues, que yo no he hecho a nadie cargo alguno, y que agradezco los buenos deseos manifestados en este asunto, insisto en que se lea la comunicación.

El señor SECRETARIO (Merelles): Había pedido la palabra para contestar al Sr. Ruiz Zorrilla; pero como el señor presidente ha explicado las causas por las cuales no se ha leído su comunicación, la renuncio, porque no creo necesario decir más.

Se dió cuenta de la referida comunicación, en la que el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla renunciaba el cargo de diputado; anunciándose por el señor secretario Merelles que el Congreso quedaba enterado y que se avisaría al Gobierno para los efectos oportunos.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO (D. Carlos): Pido la palabra para dirigir un ruego a la mesa a propósito de la comunicación que acaba de leerse.

El señor PRESIDENTE: Tengo el sentimiento de no poder concedérsela a S. S., porque es un incidente terminado.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO (D. Carlos): Creo que la Cámara entera aceptaría lo que iba a proponer.

El señor PRESIDENTE: Ya he dicho a V. S. que no le puedo conceder la palabra, y le ruego que no insista.

Orden del día para mañana: Sorteo de las secciones, peticiones, y los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Erán las siete y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE JUNIO DE 1872.

DESCRÉDITO DE LOS CONSERVADORES.

A los conservadores liberales, que siempre fueron tan ricos en hacer promesas, como mequinos en obras, les está sucediendo una cosa parecida a lo que le pasó al pastor de la fábula.

Este partido que, con pequeños intervalos de jubilación forzosa, ha disfrutado del presupuesto durante un largo número de años, engañando a los católicos y a los progresistas, según las necesidades del momento lo exigían, con ofrecimientos que no había de cumplir, ha llegado al caso de que ni por unos ni por otros merezca ser creído.

Los liberales se lo han dicho claramente por boca del Sr. Herrero en el Senado. «Y ¿quién nos responde, preguntaba el senador radical, de la sinceridad de las promesas que se hacen? ¿Son tantas las pruebas de constancia y lealtad en sus palabras que han dado los que forman el partido conservador? ¿No son los herederos de los que, después de haber aceptado la Constitución del 37, diciendo que estaba hecha con sus principios, la destruyeron más tarde sin pretexto ni razón alguna? ¿No son los que, después de haber cooperado en la época del 54 al 56 a la formación de aquella Constitución, disolvieron aquellas Cortes a cáñozos? ¿No están entre ellos los que en el 66 y 68 se sublevaron, no por cuestiones de principios, sino porque se habían vuelto contra ellos las armas que habían fabricado contra el partido progresista y la libertad; y los que después de haber contribuido a la formación de las leyes actuales, piden ahora su reforma? ¿Quién pues, nos garantiza de que los derechos que la Constitución consigna no serán alterados en su esencia?»

Con igual razón podríamos nosotros preguntar a esos hombres que ayer despojaron a la Iglesia y hoy quieren presentarse como sus amigos, que con la misma mano que han firmado el rompimiento de la unidad católica y la destrucción de la familia cristiana, firman un Concordato: «¿Quién nos responde de la sinceridad de las promesas que se hacen? ¿Son tantas las pruebas de constancia y lealtad en sus palabras que han dado los que forman el partido conservador? ¿No son los herederos de los que después de haber reprochado la desamortización, calificándola de infame despojo, se aprovecharon de ella, y que habiendo logrado un Concordato benéficísimo, no lo cumplieron sino en la parte que les convenía? ¿No están entre ellos los que llevaron ciego en una cédula procepción, y después arrojaron de sus asilos a las monjas? ¿Y los que habiendo clamado contra la mezuquina dotación del bajo Clero, le han puesto en el caso de morir de hambre, y después de prometer la libertad de la Iglesia, continúan la agencia de preces, el aplacar y demás institutos que la encadenan? ¿Quién, pues, nos garantiza de que los derechos de la Iglesia y de los católicos no sean otra vez atropellados por estos mismos hombres?»

Recordaremos brevemente lo que accedió en una época de la historia de los últimos años, tan rica en enseñanzas y en útiles ejemplos.

En 1840, el partido progresista había alcanzado el poder valiéndose de los medios con que suele siempre obtenerlo, y guardaba para con las cosas religiosas la conducta que le es peculiar. El partido conservador, que tenía diputados, senadores y generales, pero que no tenía pueblo ni soldados, buscaba esta fuerza necesaria para vencer a sus contrarios, condenando los excesos del Gobierno y prometiendo por boca de sus grandes hombres y por la pluma de sus más notables escritores toda clase de reparaciones al pueblo español. Sus principales caudillos aseguraban que no había derecho para privar al Clero de sus bienes sin indemnización previa, sosteniendo el Sr. Pidal que ni aunque precediese la indemnización. Oigase cómo hablaba el Sr. Martínez de la Rosa en la sesión de 15 de Julio de 1840:

«Respecto del derecho del Clero sobre sus bienes, hay la propiedad común reconocida por las leyes, a quien estas mismas dan el derecho de poseer el producto de sus fincas; hay la propiedad modificada por la índole y naturaleza de la corporación, circunstancia única de esta corporación, que es una institución indestructible, perpétua, arraigada en la nación misma, pues que no existe meramente en los Códigos, sino en los corazones de los españoles. Si bien la sociedad puede tener el derecho por causa de utilidad pública de privar al Clero de sus propiedades, y sólo por causa de utilidad pública, nunca puede hacerlo sin cumplir antes una obligación consignada en la Constitución misma, en un Código más antiguo que todas las Constituciones del mundo, en los principios eternos de justicia. Sin indemnización previa no se puede privar al Clero de sus propiedades, no; sin indemnización es un despojo.... Ni aquellas Cortes que decretaron la venta de los bienes por sextas partes, ni estas, ni ninguna otra pueden disponer de esta propiedad, sin que preceda la correspondiente indemnización.» Tal era el lenguaje de los conservadores en las Cortes.

Véase el que usaba la prensa del mismo partido inspirada por iguales sentimientos y movida por los mismos intereses. *El Correo Nacional* de 23 de Julio de 1841 decía:

«El partido conservador, si llega corriendo el tiempo al poder.... jamás reconocerá ni sancionará el despojo del patrimonio de las catedrales, colegiatas y parroquias del reino; nunca mirará como un hecho consumado un acto de ira, de rencor, de venganza como el que se va a cometer; no se creará ligado por ningún miramiento a respetar lo que ahora declara, en la forma que puede, ilegal, espoliador, marcado con el sello de la más dura y evidente usurpación y despojo. —Téngase, pues, entendido lo que de buena fe y guiándose por el ejemplo de lo pasado piensen que los intereses que comprometen en la compra de los bienes de las catedrales y demás Iglesias.... ó dejará de ser posible que un Gobierno monárquico vuelva a regir en España, ó la iniquidad que se intenta tendrá su debida reparación.»

Pasaron los años 41 y 42, vino el 43, cayó el partido progresista, sucediéndole el conservador con ayuda y por el esfuerzo del pueblo que a fuerza de oír tantas veces las mismas protestas había llegado a creer en ellas; y qué es lo que conservó el partido triunfante? Lo que había condenado en los vencidos. Tal vez nunca en las Cortes españolas se han sentido principios tan desolados e injustos como los que sirvieron de punto de partida y de guía a los diputados conservadores llamados a cumplir sus promesas, reparando los males causados por sus enemigos. Allí se asentó que «una ley por injusta que sea, es verdadera ley, sus efectos son valerosos, y es necesario acatarla.» Tratase de retirar la palabra despojo empleada antes en la oposición; «Me duele, decía, uno de los prohombres conservadores que fué diputado, senador y ministro, que actos que se han ejecutado ó que se han realizado lo bajo las formas establecidas por la Constitución, nosotros seamos los que los calificásemos de injustos, de infames, envolviendo el despojo, porque hasta este día palabra se ha dicho, como si la ley, señores, pudiera despojar.» Otro exclamaba: «¿Quién lo hizo fué una ley, quien lo hizo fueron los poderes legítimos de la nación; y razón es que cuando nosotros hablémos de ello, aunque lo condenásemos, aunque digásemos que fué injusto, no digásemos que la revolución lo hizo, sino que lo hizo una ley.» «La respetamos, añá lo otro, aunque i justa, porqñ fué ley.» «Desde el día que se dicta la ley, por absurda que se suponga, ella será ley y deberá cumplirse. Yo no combatiré una ley ni profesaré otras doctrinas tampoco, en el caso de que por ella, como por la de 1841 se dispuso de los bienes del Clero, se hubiera dispuesto de los bienes de otra corporación ó individuos particulares. Yo diría que aquella ley había sido injusta, que había arrancado los bienes a quien era dueño de ellos, garantizado por la Constitución del Estado; pero diría que la ley era ley, que se debía observar, y no deduciría consecuencias que no parieran de la ley.»

Despotismo más feroz y mayor abandono de los principios de la moral y de la justicia, no pueden imaginarse.

¿Por qué los conservadores de entonces, contradiciéndose a sí mismos, llegaron a proclamar estas tiránicas doctrinas? ¿Porque de otro modo no podían salvar el sistema representativo? Así lo afirmaba *El Tiempo*, advirtiéndolo que la cuestión de los bienes del Clero es la cuestión del Gobierno representativo. En las continuas sacudidas a que un sistema reciente de Gobierno está expuesto, solo la creación de grandes intereses materiales y políticos pueden sostenerle.... los bienes del Clero son los mayores intereses en que descansa el sistema constitucional.»

No hemos nombrado a los autores de estas palabras, porque algunos han muerto y otros están ahora muy lejos de sostenerlas; pero al abandonar ellos sus erradas teorías, se han apoderado de estas los hombres conservadores de la revolución, contra los cuales conviene vivir prevenidos, contestando a sus ofrecimientos y promesas con las palabras que les dirige el Sr. Herrero.

Los conservadores de la revolución son los peores enemigos de la tradición y del catolicismo.

Hoy llegó a Madrid el general Serrano; hoy probablemente se presentará al Congreso a dar explicaciones acerca del llamado convenio de Amorevieto, que correspondencias de Ginebra y de San Juan de Luz que recibimos por el correo de esta mañana califican de otra manera harto diversa y harto más dura. No creemos posible adelantar a nuestros suscritores de provincia, y sobre todo a los del Norte, lo que diga en las Cortes el general en jefe del ejército, presidente del Consejo de ministros, acerca de aquel desdichado documento; pero como este asunto es de primera gravedad, aun en el día de hoy, en que todos los sucesos son gravísimos, vamos a dar una especie de noticia avanzada de lo que serán las explicaciones del duque de la Torre, enterándonos de las que ha dado a la diputación y ayuntamiento liberales de Bilbao, que, como es sabido, hicieron dimisión a consecuencia del convenio.

Dichas corporaciones fueron a ver al general en jefe y a exponerle sus quejas, y después de haber conferenciado con él, se volvieron más blandas y apacibles, según dicen cartas de periódicos liberales.

¿Qué pasó entre el general Serrano y la diputación y el ayuntamiento?

Cosas inauditas, cosas increíbles, si son ciertos los hechos que refiere *El Tiempo*, diario de los más hostiles al partido carlista. Hélas aquí:

«Serrano ha dado toda clase de satisfacciones y de explicaciones. Se ha mostrado condescendiente de la actitud de las autoridades de Bilbao. Ha explicado la situación general de España, y la necesidad de concluir con la facción de Vizcaya, para él la mayor y más temible por su valor y la gente joven, robusta y ágil que la componía. Ha creído que el fuero de Vizcaya era igual al de Guipúzcoa, y este error le había conducido a suscribir las dos cláusulas consabidas de la capitulación. Ha asegurado que esto nada significaba, y que desecháramos todo recelo de que fuéramos reemplazados en la diputación por los carlistas, al menos por ahora. Ha dado sus escusas acerca de su ignorancia en materia de fueros.

En fin, luego sabré de cierto el resultado de la conferencia, si bien puedo anticiparle hoy estos datos.

Al parecer, Serrano, sin rasgar materialmente el pacto ó convenio, interpretará, llegado el caso y estando él en el poder, según ha prometido, las dos consabidas cláusulas; y como los carlistas no podrán defender la interpretación contraria que ellos darán a las mismas, se hará y pasarán por lo que disponga el Gobierno, pues no tirarán coes contra el aguijón.»

En otra carta posterior se amplían estas noticias en los siguientes términos:

«Expuso la situación general de España y particular de algunas provincias importantes, las tramas urdidas por los partidos extremos, la anarquía y desconcierto moral que reinaba en la región de las ideas y opiniones políticas en Madrid, sus aspiraciones personales y las de su partido, y por último las elevadas consideraciones sobre la salud del Estado y la inminencia de la salida a campaña de grupos numerosos en provincias inmediatas, que le indujeron a firmar el convenio con la facción.

Dijo que la principal concesión que contenía este último era el indulto para todos; que las otras cláusulas que se referían a la reunión de las juntas generales en Guernica y a los gastos ocasionados por la facción no tenían el alcance que se había imaginado; que no pudo ser su objeto el que los carlistas dominasen volviendo a ocupar la diputación los individuos que la ocuparon en 1870, y con algunos de los cuales había firmado las estipulaciones; que sobre este punto él asumía sobre sí todas las responsabilidades y consecuencias, cumpliendo según él lo había entendido y querido, y que suplicaba encarecidamente a las dos corporaciones que, manteniendo sus dimisiones, esperasen unos diez días para quedar convencidos de la sinceridad de lo que le decía, comprometidos a dejar completamente satisfechas todas las aspiraciones de la diputación local actual en lo referente a reformas del fuero y otras disposiciones que propusieran para evitar en lo sucesivo la reproducción de insurrecciones carlistas.

Manifestó no ser dueña en el fuero y que había creído que el de Vizcaya era igual al de Guipúzcoa, habiendo tomado por pauta las disposiciones adoptadas por la junta extraordinaria de Guipúzcoa en Tolosa. Añadió que al concluir los tres días recorren las tropas toda la provincia, a fin de que no quede en ella un solo faccioso armado, y luego se marchará a Madrid.»

Por ahora y hasta oír al duque de la Torre, puesto que faltan muy pocas horas para su presentación en el Congreso, nos abstenemos de todo comentario; pues no queremos por respeto al carácter personal del general Serrano, dar rienda a la indignación que nos produce la versión del conresponsal de *El Tiempo*, versión que ha satisfecho a los liberales vizcaínos, pero que sería un padron de eterno descrédito para un general español.

SUBLEVACION CARLISTA.

También escasean hoy las noticias de la guerra. Algunos periódicos aseguran que de más de 6,000 carlistas armados que había en Vizcaya, solamente 1,000 ó 1,500 se han acogido al convenio, y de estos, muchos, ó todos, están dispuestos a volver a las filas, según indica la misma prensa liberal vizcaína. En las demás provincias el convenio no ha producido efecto. Veremos si lo produce la presencia del general Echagüe, que ya se ha encargado del mando del ejército del Gobierno.

Las noticias de los periódicos son las siguientes.

De *El Diario del Pueblo*:

«Según datos ministeriales, la insurrección carlista decreta en Vizcaya y Guipúzcoa, se sostiene en Navarra y Alava merced a los esfuerzos de Carasa y Careaga, que no aceptan el convenio. Muchos de los presentados a indulto vuelven a sus antiguas filas.

—Se sabe por conducto autorizado que anteayer a las diez de la noche entró en el pueblo de Constant una partida carlista, fuerte de unos 150 hombres, al mando del cabecilla conocido por Quico, natural de aquel pueblo, saliendo al poco rato con el mayor orden y sin haber molestado a nadie a pesar de haber sorprendido el retén que los voluntarios del espresado pueblo tienen establecido durante las noches.»

De *La Correspondencia*:

«Si ha dispuesto que las armas que hay en la escuela de tiro de Toledo se trasladen al parque de esta corte.

—El comandante graduado, D. José Serrano Bedoya, ha ido con el general Echagüe como ayudante suyo.

—El general Echagüe ha llegado a las diez de esta mañana a Zumárraga, en donde ha conferenciado con el general señor duque de la Torre.

—El general Acosta, con una brigada de su

division, salió esta mañana de Durango con dirección a Oñate para Eoy, y el general Letona, con otra brigada, lo hizo para Villaro.

El general Serrano llegó esta mañana a Zumárraga con un batallón de cazadores, una batería de montaña y el cuartel general.

La division que opera en Navarra ha sido aumentada con algunas fuerzas.

—La columna del comandante de infantería, Sr. Conde, batió ayer la facción de Bermudez, Mulita y Cura de Alcabon en el término de Villarrubia de las Ojas, causándole varios heridos y dispersándola por completo. La columna del comandante Bonel, compuesta de lanceros de Santiago, tuvo confidencias de que en Malagon había una facción, y habiendo salido para dicho punto, a donde llegó a la una de esta madrugada y encontrándola en las calles, se trabó un combate, que a la vez produjo la muerte de varios facciosos, poniendo a estos en precipitada fuga, y favorecidos por la oscuridad de la noche, pudieron salvarse en aquellos momentos. De la refriega salió herido gravemente un alfoz de cazadores de Barcelona, que se batió con la mayor bizarría.

—El martes llamó la atención en el cuartel general el joven jefe carlista Sr. Allende Salazar, que, repuesto de su grave enfermedad, fué a tratar de la entrega de su gente. Vestía pantalón color azul con media bota, zamarra y boina roja con borla de oro, cinto de espada y revólver, y seguía de cuatro mozos escogidos y armados.

De *La Epoca*:

«Algunos de los oficiales de reemplazo que estaban en la facción y se han acogido al convenio, han solicitado pasar a Cuba y a Filipinas. Alguno de ellos ha llegado ya a Madrid con este objeto.

En Oñate seguía restableciéndose de sus heridas el joven Sr. Barutell.

De la partida de Calle se han pasado muchos carlistas a la de Velasco que es la principal subsistente en Vizcaya.

Ignoramos el fundamento que tenga la noticia de que el general Serrano del Castillo estaba gravemente enfermo.

—Los periódicos de provincias apenas contienen noticias de carlistas, y en los de Cataluña, aunque se habla de bastantes partidas y de persecución incesante por parte de las tropas, son aquellas poco numerosas, y en restableciéndose el orden en el Norte no tardarán en desaparecer. Los más optimistas, sin embargo, confían aun en que la aparición del general Cabrera modifique el aspecto de la lucha en aquella provincia y en las de Valencia y Aragón.

El mismo periódico publica una carta de París, que dice:

«Los agentes carlistas en esta llegan en este momento a mi despacho, y me ruegan desmentar de la manera más categórica la muerte de don Carlos y de su hermano. Me han exhibido cartas de Ginebra y otros puntos en que se dan noticias satisfactorias de la salud de ambos príncipes, y se expresa gran satisfacción por la marcha de la insurrección.»

De *La Esperanza*:

«Parece que se confirma la noticia de que el general Moriones se halla herido de alguna gravedad.

—Mañana, Dios mediante, podremos comunicar a nuestros lectores una noticia altamente satisfactoria para la causa del señor duque de Madrid.»

De *El Combate*:

Echagüe es el sucesor de Serrano en las Provincias Vasco-Navarras.

Receban el pésame los pobres soldados de aquel ejército, porque la verdad es que si estaban en Malaga, hoy estarían en Malagon.

El general Echagüe, que como coronel tuvo pocos que a su nivel se colocaran, como lo demostró cuando en 1853 y 1854 mandaba el regimiento número 3, acreditó en 1859 en Africa que para jefe de brigada ya no servía, cuanto más para el mando en jefe de un ejército.

Pero otro irá detrás que bueno lo hará. Conéctense con eso nuestros pobres y sufridos quintados.

Mas no olviden que no hay mal que cien años dure.»

Las siguientes noticias son del *Imparcial*:

«El general Zabala no estaba muy satisfecho con que fuera el Sr. Echagüe al ejército del Norte, y se asegura que aconsejó a dicho general que no aceptase el cargo que se le confiaba.

—El duque de la Torre ha dispuesto que regresen a Madrid dos batallones de cazadores de los que forman el ejército del Norte.

—Con el cuartel general establecido en Zumárraga no hay más fuerzas que un batallón de cazadores y una batería de artillería.

—La division que manda el general Moriones, ha sido reforzada con un batallón de cazadores, que le ha enviado el duque de la Torre.

—La partida carlista mandada por Urquijo, única que hay en Vizcaya y que procedía de las disueltas de Alava, se hallaba anteayer en Zubia.

En Vizcaya van presentados unos 1,000 hombres de las diversas facciones que recorrian la comarca.

—El día 29 al amanecer se presentó frente a Puerto-Lápiche la facción capitaneada por Vazquez, fuerte de 80 caballos y algunos peones; pero se contentaron con matar unos cuantos ginetes a explorar, los cuales, siendo recibidos a balazos, emprendieron la fuga, dejando algunos efectos en el campo. Inmediatamente después se dirigió la facción al pueblo de Labores, donde estuvo huyendo los caballos.

—El día 29 falleció el jefe carlista Ulibarri a consecuencia de las heridas que recibió en la refriega con el batallón cazadores de Mendigorria.

—La Razon de Valladolid de ayer escribe que han salido de aquella ciudad algunos individuos afectos y comprometidos en la conspiración carlista, a recorrer los pueblos de la provincia en son de alcazamiento y so pretexto de particulares negocios.»

Los periódicos ministeriales publican las siguientes noticias de procedencia oficial:

Cuenca.—Por el término de Cierva pasó una partida carlista de 12 hombres.

Toledo.—La facción Mulita pasó por Puerto Lápiche, en dirección a la provincia de Cuenca. No quedan partidas en esta provincia.

Vizcaya.—El comisario del ferro-carril salió a las cinco de la mañana con 20 carabineros para recomponer la vía.

Alava.—La facción Careaga, de 700 hombres, se ha dirigido a Navaridas y El Ciego, entrando en dicho pueblo y en Villanueva.

Otra partida procedente de Navarra estuvo entre Moreda y Oyon. Van perseguidas muy de cerca.

Guipúzcoa.—Hoy entró en Zumárraga un grupo de carlistas, sin que se sepa quién los manda, y se dividió en dos, dirigiéndose uno hacia Segura (Navarra) y otro hacia Utrarte.

Zamora.—La facción de 30 hombres batida en Justil procedía de Leon. La Guardia civil la dió alcance de nuevo y la copó al querer penetrar segunda vez en Leon.

Lérida.—En Tremp entraron 36 facciosos al

mando de Villafranca, y se apoderaron de 1.818 duros en casa del representante del Banco de España, dando recibo de dicha suma.

Valencia.—Uno de los jefes carlistas que logró fugarse ha llevado una pequeña partida en el término de Benjaco, que se ha internado en los montes de Olocot.

No es fácil que evite la persecución de las columnas dispuestas de antemano y de la que ha salido de la capital.

La Independencia, de Barcelona, publica una carta de Moya, fecha 29 de Mayo, que dice:

A las once de esta mañana ha llegado a Castellón una partida de carlistas compuesta de unos 150 individuos, capitaneada por el cabecilla Muxi de Rubí, llamando la atención de todo el pueblo unos 27 de ellos que llevaban uniformes del ejército, 17 de infantería y siete de caballería, aunque sin caballos. La circunstancia de ir los 24 sin armas hizo creer que eran prisioneros, o bien que se habían pasado. Esto último es lo más probable. Han permanecido unas dos horas y media en la población sin molestar a nadie, pagando todo el gasto que han hecho y saliendo de allí con toda regularidad.

Leemos en La Lucha, de Girona:

«Sabedores los carlistas que forman la partida que mandan Tomás Arnau, de esta ciudad, y un tal Oliva de Tordera, de que anteaer se celebraba en Llagostera la fiesta mayor, tuvieron a bien el tomar parte en el regocijo público, presentándose en la población, en donde permanecieron cinco horas, marchando al cabo de este tiempo, no sin haber probado su habilidad en el baile sardanas llargas.

Los carlistas que tenían preso al jefe de los voluntarios de la Sella, pusieronle en libertad después de haberle hecho pasar parte de la provincia.

En honor a la verdad, y obrando con la imparcialidad que acostumbramos, debemos hacer público que, según el mismo jefe de voluntarios nos dice, mientras estuvo preso se le guardaron muchas consideraciones y deferencias, si bien estaba muy vigilado. La verdad siempre en su lugar.

En El Ampurdanés, de Figueras:

«Parece que la partida carlista capitaneada por Saballs, que vagaba por este distrito, se ha corrido hacia Camprodon.

El Eco del Litoral, de Mataró, dice lo siguiente:

«Durante la semana actual han corrido rumores de que un grupo carlista se había presentado en los alrededores de esta ciudad.

No cabe duda de que alguna partida carlista estuvo en Calells, Canet y algún otro pueblo vecino.

La Gaceta de hoy da las siguientes noticias:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe, en telegrama de ayer, participa que el cura de Barandón con 45 faciosos armados se presentó a indulto en Elorrio; dice también que el general Acosta con una brigada de su división salió por la mañana de Durango para Oñate, y el general Letona con otra brigada de la suya salió de Villaro para Alava por Villarreal.

El teniente general D. Rafael de Echagüe, conde del Serrallo, que destinado a las órdenes del general en jefe del ejército del Norte llegó ayer mañana a Zumárraga, ha participado que al mediodía salió en un tren especial para esta corte el Sr. duque de la Torre, y que se había encargado interinamente del mando de aquel ejército.

El capitán general de las provincias llegó anteaer tarde a Bernedo en persecución de las facciones, que hubieron a su aproximación, habiendo pernoctado en dicho punto para seguir la persecución en combinación con la brigada Zorrilla.

El gobernador militar de Bilbao dice que el general Lesca salió anteaer en dirección de Orduña, el brigadier Salcedo pernoctó en Zorniza, y que no quedaba en la provincia más que una partida de 80 a 100 hombres mandada por el titulado capitán José María Urquijo, procedente de las facciones de Alava.

El mismo gobernador participa que los alcaldes seguían recogiendo armas y mandando relaciones de los faciosos acogidos a indulto, habiéndose recibido ya en Bilbao 2.046 armas de fuego, 1.833 armas blancas, 162 cananas, siete cajones y tres sacos de municiones y otros efectos de Guerra.

Las facciones de Careaga y Carasa reunidas bajaron anteaer en dirección de la Rioja alavesa, siendo perseguidas por fuerzas de dicha provincia y Navarra.

La facción Aguirre, a la que se ha unido la de Idoy, cruzaron por Puente la Reina y Mañeru, cogiendo la correspondencia oficial y llevándose al conductor hacia Artasu.

El canonigo Monterola fué preso ayer en Bayona, con orden del Gobierno francés de ser expulsado del territorio de la república por la frontera alemana.

Andalucía.—El teniente Coronel de la Guardia civil D. Antonio González, después de tres jornadas sin descanso, alcanzó en la tarde del 30 a la facción carlista mandada por el cabecilla Don Manuel Lopez Caracul, que se titulaba Brigadier Comandante General en jefe de la Bona del Valle de Sierra-Morana, término de Villanueva de la Jara, y después de una hora de fuego fueron batidos, cayendo prisioneros el citado cabecilla, con sus Ayudantes y 35 individuos más, entre ellos un Cura con su criado, y cogiéndoles todos sus bagajes, 52 armas de fuego, 27 bayonetas, dos fardos de cartuchos y otros efectos, tres caballos y dos mulos; las facciones han tenido cinco individuos heridos y la tropa un cabo.

Castilla la Vieja.—La facción que se presentó en Destriana (Leon) fue batida y dispersada ayer por el Teniente de la Guardia civil D. Ramon Salgueiro, cerca de la Cabrera, haciéndole cinco prisioneros y cogiendo 13 armas, un cajón de municiones, tres caballerías, efectos de botiquín y otros.

Castilla la Nueva.—La columna del Comandante Conde batió anteaer la facción Berme de Mulita y Cura de Alcabón en el término de Villanueva de los Ojos, causándole varios heridos y el Comandante Bonel la alcanzó en Malagon, haciéndole un muerto y varios heridos, y teniendo la columna un Alférez de cazadores de Barcelona y un cabo heridos.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

El período político por que está atravesando España en estos momentos, no tiene igual en la larga serie de años que lleva nuestra desgraciada patria sometida al influjo revolucionario. Los sucesos más graves se suceden con una pasmosa rapidez, y el espíritu mejor templado tiene que hacer un gran esfuerzo para resistir las impresiones que produce el verdadero vértigo en que vivimos. Lo que aquí priva, sobre todo, es lo extraordinario y lo imprevisto.

Extraordinaria é imprevista era hacecuando días la manera de que había de caer el

ministerio Sagasta; extraordinario é imprevisto fué el convenio de Amoreveta; á lo extraordinario é imprevisto pertenece también la conducta seguida por el Gobierno con motivo de tal convenio; extraordinario é imprevisto fué lo ocurrido en la sesión del miércoles, y mucho más lo ocurrido en la de ayer.

«¿Quién le había de decir al Sr. Sagasta que después de traer al Congreso una mayoría tan numerosa como la que trajo, merced á atropellos é ilegalidades sin cuento y provocando las iras de los partidos populares, quién le había de decir, repetimos, que tan poco provecho había de sacar de su obra! ¿Quién le había de decir que en ese Congreso los escándalos habían de contarse por días y por horas, y que en tan poco tiempo, en días, habían de llegar las cosas á punto de que nadie dude de que esto no puede continuar!

Vean nuestros lectores el extracto de la sesión de ayer, y díganse si todas y cada una de las cosas que en ella pasaron no indican claramente descomposición y ruina.

Con motivo de una proposición de censura á la presidencia por haber negado la palabra en la sesión del miércoles al Sr. Martos, se pintó ayer con los más negros, aunque exactos colores, la situación de España, y se habló de la legitimidad de los poderes existentes, como si se estuviera en un período constituyente.

Los alfonsinos de las dos tendencias que tienen profundamente divididos á los hombres que desean la restauración de la rama destronada en 1868, creyeron que la sesión de ayer les proporcionaba oportunidad para exhibir su bandera, y esta apareció en dos girones: uno en manos del moderatismo puro y otro en manos de los revolucionarios medio arrepentidos, que quieren los efectos y no las causas.

«Pueriles ilusiones las de los moderados intrínsecos y las de los revolucionarios penitentes!

Como niños á quienes libra de la vigilancia del maestro la perturbación introducida en la escuela por la rotura de un banco, el desmoronamiento de una pared ó el derramamiento de un puchero de tinta, los alfonsinos quisieron aprovecharse ayer del barullo de la sesión para entregarse al frívolo exparcimiento de sacar su bandera, ilusiones engañosas, cuya livandad quedó demostrada por el desahucio que no supieron ocultar los mismos que estaban más interesados en aparecer unidos!

Digamos, sin embargo, en obsequio á la verdad, que entre el Sr. Estéban Collantes, representante del partido moderado puro, y el Sr. Ardanaz, ex-ministro de uno de los Gabinetes de D. Juan Prim, la fuerza de la lógica, dado el error del principio, estaba de parte del primero. Si la revolución de Setiembre ha causado desengaño, si sus efectos han producido arrepentimiento, ¿por qué no desandar francamente el camino andado?

Pero el Sr. Estéban Collantes y el mismo señor Ardanaz, personas ambas de talento, deben comprender como nosotros que la sociedad española no está preparada para reparaciones á medias, y que el país con gran sentido político quiere no solo acabar con la revolución actual, sino acabar con todas las causas inmediatas de las revoluciones que le han degradado y arruinado. No tienen por qué disgustarse tampoco los Srs. Estéban Collantes y Ardanaz, sobre la elección de los medios más á propósito para entronizar al príncipe Alfonso; los medios pacíficos que quiere el Sr. Ardanaz son un sueño, y los otros medios que indicó aceptar el Sr. Estéban Collantes son una temeridad irrealizable también.

Mas el incidente entre los Sres. Ardanaz, Romero Ortiz y Estéban Collantes, que en otras circunstancias hubiera podido llamar la atención general, cedió ayer su importancia á otro suceso parlamentario cuya trascendencia no puede calcularse con exactitud, pero que en la mente de todos está que ha de ser de desastrosos efectos para la obra revolucionaria. Nos referimos á la renuncia que, del cargo de diputado, hizo el Sr. Ruiz Zorrilla en la tarde de ayer.

Todo cuanto pasó en la última sesión del Congreso parece ya pequeño al lado del trueno final, que fué el breve discurso del jefe de pelea, explicando la renuncia que había presentado á primera hora, y de que no se había querido dar cuenta.

Sean cualesquiera los méritos personales del Sr. Ruiz Zorrilla, no puede negarse que la revolución y su partido le habían elevado á la primera categoría entre los hombres importantes de la situación creada en 1868.

Era jefe de uno de los partidos revolucionarios más poderosos, influyó de una manera decisiva en la elección de D. Amadeo, fué el presidente de la comisión que pasó á Italia en busca del duque de Aosta, y era, hoy por hoy, dada la descomposición del partido conservador, la última esperanza, el último apoyo quizá de la obra revolucionaria. Esa esperanza, ese apoyo está hoy fuera de juego. El Sr. Ruiz Zorrilla se ha retirado á la vida privada.

Sean cualesquiera las causas que hayan impulsado al Sr. Ruiz Zorrilla á tomar semejante determinación, nadie dejará de sacar esta conclusión: Ruiz Zorrilla no se sentía con fuerzas para salvar su obra. Esta ha recibido ayer una herida mortal, por la que se va desangrando por momentos.

Ayer tarde cundió con rapidez por todos los círculos políticos la noticia de la dimisión del cargo de diputado había presentado el Sr. Ruiz Zorrilla, y todo el mundo convenia en que el suceso es de la mayor importancia para los poderes é instituciones de la revolución. Muchos no querían creer la noticia, y los ministeriales más adversarios del diputado radical no ocultaban el disgusto y aun el temor que les producía.

Y tenían motivo para manifestarse disgustados y temerosos. La dimisión del Sr. Ruiz Zorrilla, sea cualquiera su verdadera causa, viene á aumentar la confusión y el desorden en el campo revolucionario y á crear nuevos, aunque previstos peligros, para las instituciones vigentes.

El Sr. Ruiz Zorrilla es el jefe de un partido constitucional dinástico, el más genuinamente constitucional y dinástico de todos los partidos liberales. Al retirarse del Parlamento, se incapacita para ser ministro, y esto significa que, ó ha perdido la esperanza de ser

lo, ó ha desesperado de salvar el trono erigido principalmente por los radicales.

«¿Cuál de estas dos cosas ha movido al señor Ruiz Zorrilla á dimitir? Posible es que haya de todo un poco. La Tertulia, su órgano en la prensa, dice que nosotros no estábamos en lo cierto al suponer que el Sr. Zorrilla dimitía tal vez por hallar en disidencia con sus compañeros; pero tampoco es verosímil que haya dimitido por el desaire que le hizo en sesiones pasadas el presidente del Congreso, y entonces habrá que convenir en que las presunciones expuestas son harto verosímiles.

El Sr. Ruiz Zorrilla declaraba ayer que le falta la fe y la energía para luchar en estas circunstancias políticas, lo cual es confesar que prevé acontecimientos trascendentales, funestos, para la obra revolucionaria, que no se crea poderoso á conjurar, pues en otro caso, el Sr. Ruiz Zorrilla, que es hombre de carácter firme, no abandonaría la vida pública.

Pero ahora ¿qué hace el partido radical? Si no está en disidencia con su jefe, le ha de seguir unánime al retraimiento, determinando un gran peligro contra el actual orden de cosas. Si estuviese en disidencia y continuara en las Cortes, el partido radical se disolvería. Los únicos hombres que pudieran sustituir en la jefatura al Sr. Ruiz Zorrilla, que son los mismos que le proclamaron jefe, son levedad demasiado democrática para un partido monárquico; y disuelto el partido radical, el trono revolucionario queda á merced de fracciones intrigantes y ambiciosas, que nojamen ni la Constitución ni el trono.

Por eso la dimisión del Sr. Ruiz Zorrilla puede ser decisiva en la suerte del quebrantado edificio revolucionario. No sabiendo la verdadera causa de la dimisión, no nos atrevamos á decir que el Sr. Ruiz Zorrilla huye, como los ratones, de los edificios que se arruinan, con lo cual acaso no diríamos un despropósito.

En el partido radical había dos tendencias, según parece. Una, de los que querían seguir el sistema de las complacencias palaciegas; otra, de los que deseaban que el partido adoptase una conducta de energía y virilidad, conforme á la actitud que mostró en el Circo de Price.

Esto, unido al desbarajuste que reina en todos los partidos liberales, habrá hecho repetir al Sr. Zorrilla su frase: «¿qué nadie se entiende, y le habrá decidido á retirarse de la política, quizá por no participar de la responsabilidad de los actos de su partido.

No hay que olvidar que el Sr. Ruiz Zorrilla fué á Italia á ofrecer la corona á D. Amadeo, y está, en cierto modo, unido á la casa de Saboya.

Al mismo tiempo que en los periódicos legitimistas de Francia vemos una carta de San Juan de Luz, fechada en 29 de Mayo, acusando de traición al Sr. Diaz de Rada, con algunas otras personas que hasta ahora hemos tenido por honradas y respetables, recibimos un folleto impreso en Tolosa, con el título de *Días de Rada á sus amigos*.

Hemos pasado la vista por este interesante opusculo, en el que vemos acusadas á otras personas que también han pasado hasta aquí por respetables y honradas, y solo tenemos ánimo para exclamar: esto es triste, muy triste, sobre todo cuando se está derramando en tantas provincias la sangre de nuestros hermanos.

Es probable que á este folleto sigan otros.

A las dos de esta madrugada ha llegado á Madrid en un tren expreso el señor duque de la Torre.

A la hora en que cerramos esta edición recibimos *El Imparcial*, y á juzgar por ciertas cosas que este periódico dice, parece que el Sr. Ruiz Zorrilla se retira de la vida pública por no ponerse enfrente de D. Amadeo, á quien se considera personalmente ligado.

La determinación tomada ayer por el señor Ruiz Zorrilla, y la actitud favorable al retraimiento que está ya marcada de una manera completa en el partido radical, coloca á la minoría republicana en una situación especial, de la cual no puede salir, sino adoptando la política del retraimiento inaugurada por el partido carlista, el primero que ha dejado de sancionar con su presencia el cáculo de ilegalidades que continuamente vienen verificándose en las Cortes por una mayoría producto del maltrato de atropellos, de escándalos y de coacciones, consumadas en la última lucha electoral.

La actitud del casino republicano y de la prensa, por un lado, y la opinión de muchos diputados republicanos, por otro, obligarán á los Sres. Pi y Castellar á adoptar, por fin, el partido de abandonar el Congreso, y dejar á la mayoría que gobierna sola con unos hombres como los que hoy se encuentran en el poder.

El día en que esto suceda, muchos políticos ministeriales de esos que no ven más allá de sus narices, batirán las palmas de alegría por ver desaparecer las oposiciones, sin tener en cuenta que estos acontecimientos resuenan pavorosamente en el país, y son preludios de catástrofes semejantes á la del 29 de Setiembre.

La orden general dirigida ayer al ejército por el señor duque de la Torre es la siguiente:

«Soldados: Altos deberes políticos me llaman á Madrid, y al separarme de vosotros debo daros gracias en nombre del rey y de la patria por vuestro digno comportamiento durante este corto período de rudas fatigas.

Me voy con la satisfacción de no haber tenido que lamentar el más mínimo disgusto, y es el convencimiento de que por vuestra disciplina y vuestras virtudes podéis servir de ejemplo á los más aguerridos soldados.

Sólo os pido al despedirme de vosotros que sigáis siendo los mismos: confiadamente lo espero bajo el mando del distinguido general que me reemplaza.

Al terminar repitiendo gracias á todos los generales, jefes, oficiales y clases de tropa del ejército del Norte, mi último consejo será que sigáis siempre vuestras sacrosantas banderas al grito de ¡Viva el rey D. Amadeo II! ¡Viva la libertad!

Leemos en *El Imparcial*:

«El Consejo de ministros celebrado anoche en la secretaría de Marina duró desde las once de

la noche hasta las dos y media de esta madrugada, hora en que, acompañados los ministros del gobernador civil, se dirigieron á la estación del ferrocarril del Norte con objeto de esperar al general en jefe del ejército de operaciones.

A las tres y media llegó un tren especial conduciendo á los señores duque de la Torre, general Lopez Dominguez, brigadier Sagasta, auditor de guerra Sr. Chinchilla, los ayudantes de estos señores y varios oficiales agregados al cuartel general.

Precedía al wagon en que venía el general en jefe otro con diez y siete individuos de la guardia civil.

Desde las dos aguardaban á los viajeros, además de las personas citadas, los directores generales de las armas, el subsecretario de la Guerra, capitán general de Madrid, gobernador militar de esta plaza, brigadier Azcárraga, marqués de Ulargues, Ortiz de Pinedo, director general de Comunicaciones, Sr. Delgado, y varios amigos particulares del general Serrano.

Este sólo permaneció en el andén breves minutos, dirigiéndose inmediatamente á su chalet del barrio de Salamanca.

El Irurac-bat, de Bilbao, publica las siguientes noticias:

«Anteaer se reunieron unos 3.000 faciosos en Orduña, pues á aquella ciudad llegó, como anunciamos, el grueso de las fuerzas carlistas de Alava, al mando de su jefe, el titulado brigadier Velasco. Este, con su gente, salió ayer mañana hacia Ansa, el paso de la Peña que comunica con la provincia de Burgos.

«Algunos jefes carlistas de los presentados se han refugiado en esta villa, huyendo de las amenazas de los dispersos de sus partidas.

«El comandante de la Guardia civil de esta provincia recorrió ayer con su fuerza el trayecto de la línea telegráfica de Santander, hasta Portugalete.

Otro diario bilbaíno dice:

«Se ha encargado interinamente del gobierno militar de esta villa el coronel Sr. Bermudez de Castro, pues el brigadier Sr. Salcedo parece que va á tomar el mando de una brigada en Burgos.»

En el *Boletín oficial* de Alava se ha publicado el siguiente bando:

«CAPITANIA GENERAL DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS Y NAVARRA.

D. Luis Serrano del Castillo, capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra, etc., etc.

En vista de la obstinada rebeldía en que se mantienen las partidas faciosas carlistas, que aun vagan armadas por el territorio de estas provincias, despreciando el indulto que les concede el Excmo. señor general en jefe de este ejército del Norte, y aproximándose el plazo en que ha de terminarse la admisión á esta gracia, tendrán entendido desde aquella fecha los expresados rebeldes, que la persecución por parte de las tropas será activa, y severas las penas que se aplicarán á todo individuo que fuese aprehendido por pertenecer á la facción, así como también á toda persona que en cualquier forma les favoreciese, y considerando que uno de los medios de que se valen los que simpatizan con los carlistas, como el más eficaz para evitar el buen resultado de la persecución de las tropas, es el sistema establecido por todos los alcaldes de las poblaciones, de comunicar la llegada á ellas y marcha de las partidas carlistas á las columnas de las tropas más inmediatas, muchas horas y aun días después de verificado aquel suceso, sistema que obedece á las instrucciones que sobre el particular tienen recibidas estas autoridades locales de los que dirigen la rebelión, he determinado por tal concepto, en la convicción de la exactitud de lo expuesto, y de ser inadmisibles las causas que exponen para disculparse de su mala fe, prevenir á los alcaldes que serán considerados como cómplices de la rebelión carlista, y como tales entregados para ser juzgados, á los que inmediatamente de tener noticia de la aproximación á su pueblo de alguna facción no diesen parte verbalmente ó por escrito de esta novedad al jefe de la columna más inmediata, así como media hora después de la salida y dirección que llevase dicha facción y la hora, á la autoridad militar de la provincia.

Villareal, 27 de Mayo de 1872.—Serrano del Castillo.

Hemos visto con singular placer que algunos individuos de nuestra nobleza conservan aún la tradicional costumbre de asistir á la procesion del *Corpus*, demostrando de esta manera su religiosidad y acatamiento á la Majestad del cielo, primera que deben tener presente los magnates de la tierra.

«Lástima grande que sea tan reducido el número de los que siguen esta antigua costumbre, una de las más respetadas en nuestra antigua monarquía, y lástima grande también que vayan desapareciendo entroncos otros esos restos de aquella época en la cual fué España la nación más poderosa del mundo, porque era la más católica y la más amante de la Iglesia!

Quiera Dios que, comprendiendo esto los españoles, restauremos usos y costumbres hoy olvidados, por desgracia, y los cuales eran seguidos por nuestros padres, que mejor que nosotros comprendían toda su importancia y significación.

El Casino republicano celebró hace algunos días una sesión extraordinaria para tratar de los asuntos de actualidad que se relacionan con el partido federal.

El socio Sr. Arenas pronunció un violento discurso contra el Directorio y los diputados federales, proponiendo que fuese censurada públicamente la conducta de la minoría por permanecer en el Congreso, y por último, que el manifiesto del Directorio no llenaba las aspiraciones del partido republicano.

El Sr. García Lopez, que contestó al señor Arenas, se declaró también partidario de la intransigencia, dirigiendo cargos graves á los hombres que hoy dirigen el partido republicano, y haciendo un gran elogio del partido carlista, por haber comprendido que su dignidad no le permitía seguir en el Congreso.

Después de este discurso, se levantó la sesión, que volverá á reanudarse uno de los días de la semana próxima.

Leemos en *El Tiempo*:

«Se habla con insistencia de que median comunicaciones entre los jefes civiles del partido radical, y algunos de sus jefes militares, que están en operaciones en el Norte.

Nada tiene de extraño que así se desee por todos los medios estar al corriente de lo que allí pasa; pero lo que no se puede admitir, en buenos principios, es que al frente del enemigo se puedan escuchar, y mucho menos seguir—como algunos suponen,—consejos meramente políticos y de partido.»

Apostamos cualquier cosa á que el partido á que pertenece *El Tiempo* no hubiera dejado de enviar consejos, á serle posible, á los amigos que tenga en el ejército del Norte. Y ¿quién sabe? Si fuéramos á creer todo lo que se ha dicho en Bilbao en estos últimos días....

Las siguientes líneas, juntamente con las que preceden, darán á nuestros lectores una idea de la tranquilidad moral que debe reinar en Madrid:

«En el Casino republicano, dice *El Imparcial*, se celebró anoche una numerosa reunión, en la que se pronunciaron vehementes y apasionados discursos contra la conducta del directorio y de la minoría republicana.

La numerosa mayoría de los concurrentes reprochó la actitud pacífica de sus jefes, y convalidó explícitamente en la necesidad de que el partido federal adopte para lo sucesivo una conducta más energética.

Y ahora empieza el verano.

Buscando con avidez en los periódicos radicales algo que nos explicase de un modo exacto la renuncia del cargo de diputado que hizo ayer solemnemente el Sr. Ruiz Zorrilla, hemos encontrado en *El Imparcial* uno tras otro cuatro sueltos, que recomendamos que sean leídos con mucha atención.

Los dos primeros contienen un recuerdo histórico, en el que figura el nombre de un personaje jefe de un partido de oposición que, combatido por dos opuestas corrientes, y creyéndose colocado en la alternativa de resignarse ó rebelarse contra su soberano, optó por el crimen del suicidio, no político, sino material.

Oigamos á *El Imparcial*:

«Ciertamente nuestro, un tanto idealista y fantástico en verdad, pero no del todo inoportuno tampoco, nos refería ayer en el Congreso, después que el Sr. Ruiz Zorrilla terminó, el siguiente tristísimo suceso:

«Era el año 1861 ó 1862. Regia los destinos del Austria el ministro Schmerling. La flera, la valerosísima Hungría, después de haber luchado once ó doce años contra la tiranía de los Hapsburgs, se encontraba de nuevo á punto de caer bajo el antiguo yugo, no tanto porque el ánimo le faltase, como porque el hábil Dák había quebrantado la fortaleza moral del país por medio de sofismas y dádivas, hasta el extremo de hacerle creer que no por la entereza y el vigor, sino por las complacencias serviles y la flexibilidad incondicional, se ganaría la libertad y la honra de la patria.

Sólo faltaba al astuto conservador para que su plan se realizara del todo, que la izquierda, aquella gloriosa izquierda que, humillada, esclavizada y toda, representaba aún las antiguas glorias y las libertades todas de Hungría, solo faltaba á Dák, decimos, que la izquierda fuese cómplice de sus pactos con los verdugos de la patria. Pero á la cabeza de la izquierda figuraba un hombre político que, además de ser hombre político, era por ventura un caballero y un hombre de bien. Llamábase el conde Tieleki, y era tal su carácter, que habiendo recibido una merced, menos del emperador de Austria que de la opinión y de los Gobiernos europeos, creyese con todo tan obligado al emperador, que le ofreció la vida, porque no le era posible sacrificarle el honor. Obligado un día á explicarse, obligado á decir lo que su partido debía esperar de la dinastía reinante y de los ministros y consejeros que ante la Hungría la presentaban, él, que quería mucho y se creía, por exceso de delicadeza sin duda, ligado personalmente á su rey; él, que veía á la vez la triste suerte que á las libertades húngaras amagaban si el plan Dák, si la trama conservadora prevalecía, calló, se encerró en su gabinete, y en la madrugada del día en que en la Cámara de los diputados debía decir á su país, como uno de nuestros diputados ha dicho, *resignarse ó rebelarse*, el rey, á quien se creía obligado, y el partido, á quien ardientemente quería servir, pasaron, se encontraron tal vez en su mente, tal vez encendieron en su ánimo aquella horrible tormenta que Víctor Hugo nos ha descrito en su *Tempestad bajo el cráneo*, y se aplicó una pistola al corazón.

Era decididamente un hombre. Si no poseyó el valor y la prevision de Kossut, tuvo la virtud de Catón. Pero ¿por qué diablos nos refería nuestro excentrico amigo este trágico suceso, á propósito de las palabras pronunciadas ayer en el Congreso por el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla?

Para entender bien las líneas que preceden hay que recordar el artículo *Hablemos claro*, en que *El Imparcial*, renegando de las *complacencias palaciegas* y de los *ofrecimientos florentinos*, aconsejaba á su partido que siguiera una conducta enérgica, porque los partidos populares no son llamados al poder sino cuando se imponen. Días atrás, al saber que los radicales habían acordado asistir á la recepción de Palacio, dijimos que *El Imparcial* había sido vencido. No se nos ocurría que la disidencia que se notaba entre los radicales acerca de la conducta que al partido le convenía seguir, había de producir la retirada del Sr. Ruiz Zorrilla.

Los otros dos sueltos de *El Imparcial* que antes hemos mencionado, no tienen relación tan directa con el Sr. Ruiz Zorrilla; pero la tienen muy grande con la situación por que atraviesa la obra revolucionaria y los peligros que la rodean. Haremos notar que no son las líneas que vamos á copiar las únicas en que *El Imparcial* deja entrever que le atormenta bastante la idea de la contrarevolución alfonsina.

Dice así *El Imparcial*:

«Signos inequívocos del tiempo! Hace un mes, ó cosa así, era un general, que por cierto manda en esta momento una división, hace algún tiempo era un general quien aseguraba que en el previsto caso de que esta dinastía faltase, él de antemano ofrecía su respetuoso homenaje á D. Alfonso de Borbon.

Ayer fué ya un diputado, ex-ministro de la revolución por añadidura, quien afirmó que la reforma de la Constitución y la reinstalación de la monarquía *legítima* le parecían excelentes propósitos. Pero tan avanzadas están las cosas, se nos ocurre á nosotros, que ya pueden verter espaldas tan atrevidas hombres tan comedidos como los Sres. Letona y Ardanaz?»

«Cuando el Sr. Candau se ocupaba ayer en oponerse á los *atrevidos pensamientos* del Sr. Ardanaz, es decir, cuando intentaba demostrar que la Constitución no es reformable así como quiere, saltó el Sr. Ulloa diciendo por lo bajo, al parecer, pero de modo que todo el mundo lo oyó, como que para eso es necesaria la *sancción* de la corona. Así quedó ayer resuelta por un reconocido doctor la eternidad de la monarquía. Porque si el rey debiese permitir ó sancionar su propia destitución, ¿qué sería alguna vez tan peregrino caso? Bien es verdad que si es este el parecer del señor Ulloa, no es el de la Constitución. Por algo pidió inmediatamente nuestro ilustre amigo el señor Salmeron, la lectura del art. 12.»

Cuenta un periódico, que habiendo asistido

el Sr. Ruiz Zorrilla a la recepción de palacio hecho una áscua de oro, con gran uniforme y la banda verde de la Anunciata, cuando debía estar pensando en que su presencia de aquella manera causaría agrado y acaso sería ministro a las veinticuatro horas, D. Amadeo le dirigió estas palabras:

«Por dónde es Vd. diputado? ¿Vive Vd. en Madrid?»

El Sr. Ruiz Zorrilla le contestó con cierta entereza:

— Señor: he sido el presidente de las Cortes que ha ido a Italia a ofrecer la corona a V. M., y el presidente de las Cortes que ha tomado juramento a V. M.»

Así lo hemos oído a testigos presenciales, añade *El Eco de España*.

La cosa va a escape.

Los senadores, los diputados radicales y la Tertulia progresista enviaron anoche comisiones para ver al Sr. Ruiz Zorrilla, rogarle que desistiera de su propósito de retirarse a la vida privada, y asegurarle del aprecio en que le tendrá siempre su partido. *El Imparcial* hace alguna indicación por la que pudiera creerse que el Sr. Zorrilla ha salido hoy de Madrid. De todos modos, hasta ahora no parece que sus amigos hayan logrado ablandarle.

Los diputados y senadores radicales no han acordado retraerse; lejos de eso, nombraron ayer mismo dos comisiones directivas, una para cada Cámara.

En la Tertulia se pronunciaron ayer calurosos discursos. El Sr. Salmerón, hablando de la retirada del Sr. Ruiz Zorrilla, dijo que este no abandona su partido, sino que no quiere intervenir en las futuras soluciones necesarias al partido radical.

Habló el Sr. Salmerón de la necesidad de la unión, recordando la fecha de 1856, y añadió:

«Vamos a la lucha, cualesquiera que sean los valedores que se nos opongan, sea cualquiera la altura a que se encuentren las dificultades con que tropicemos.»

Esta noche celebra sesión la Tertulia para asuntos importantes.

Cartas de Estella hablan de varias ventas obtenidas por las tropas carlistas contra la división de Moriones, la cual ha mermado mucho por distintas causas. El hospital y Casa de Misericordia de aquella ciudad están llenos de soldados heridos y aspeados. Los carlistas se muestran muy animados.

Con referencia a un despacho que el Gobierno recibió a diez de mañana del capitán general de la Habana, se dice que, según el resultado de la última quincena, los insurrectos habían tenido 96 muertos, 43 prisioneros y 292 presentados, habiendo que lamentar por nuestra parte 10 muertos y 7 heridos.

El vapor-correo *Antonio López*, fondeó sin novedad ayer viernes por la mañana en Santander, procedente de la Habana.

La *Gaceta* de hoy no contiene ningún decreto. Por orden del ministerio de Gracia y Justicia,

fecha 24 de Mayo último, se dispone la publicación en el diario oficial del proyecto de división judicial del territorio de la audiencia de Albalade, formado por la comisión de división judicial del reino, cuyo proyecto publica la *Gaceta*.

Se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda, con fecha 21 de Mayo anterior, que los derechos de introducción de cereales y harinas en los puertos francos de Canarias sean los mismos que rigen para la Península e islas Baleares.

Algunos panaderos de Valladolid se han declarado en huelga pidiendo aumento de jornal. Se han tomado las precauciones convenientes.

Ayer a la una de la tarde una comisión de estudiantes ha vuelto al ministerio de Fomento con objeto de ver al ministro, para exponerle su pretensión; pero no hallándose este, fueron recibidos por el director de Obras públicas, interino de Instrucción pública, el cual les manifestó que haría presente al ministro las razones que alegaban para pedir la derogación del decreto estableciendo las calificaciones en los exámenes. Enterado el Sr. Balaguer, se propone estudiar el modo más equitativo y conveniente de resolver la cuestión, y quizá esta noche trate de este asunto en el Consejo.

En Puerto-Rico han sido elegidos senadores en las últimas elecciones los candidatos siguientes: Excmo. Sr. D. Rafael Echagüe, conservador; Excmo. Sr. D. Félix María Messina, conservador; Excmo. Sr. D. Guillermo Tirado, reformista; Excmo. Sr. D. Gabriel Rodríguez, reformista. El comité liberal-conservador obsequió a los señores congresistas de conciliación y conservadores de la isla con un banquete en que rebosó el amor patrio.

Los periódicos de la Habana del 3 dan cuenta de haber llegado a la Guayra la *Gerona* y el *Tornado*, y a la *Arpiles* a Puerto-Cabello.

Por el nuevo convenio telegráfico que empezará a regir mañana entre España y Portugal, los telegramas que no excedan de diez palabras costarán una peseta en nuestro país y 200 reis en Portugal, sea cual fuere el punto de ambas naciones a donde se dirija y aumentando una peseta por cada serie de diez palabras.

SEGUNDA EDICION.

Innumerables ejemplares de las allocuciones o programas de los candidatos católicos circulan por Hungría, con motivo de las próximas elecciones. Los católicos piden principalmente, y se proponen conseguir, la abolición del *Piacet*, el reconocimiento de la propiedad de la Iglesia, la independencia del Catolicismo, y la supresión del matrimonio civil.

Afirmase que la resolución del Sr. Ruiz Zorrilla es debida a las profundas disidencias entre los radicales y a la enérgica actitud del Sr. Martos, contraria a las conciliadoras tendencias del Sr. Ruiz Zorrilla. Anádese que no ha influido poco en esta determinación

del jefe de pelea la conferencia que anteaer tuvo con donña María Victoria, quien parece que le dirigió tales reconvencciones, que le llegaron al alma. Tenemos ya dos solitarios: el de Logroño y el de Tablada.

Se cree que la conducta del Sr. Ruiz Zorrilla será imitada por algunos amigos suyos, que se manifiestan dispuestos a no asistir a las Cortes.

El duque de la Torre, que, como decíamos en otro lugar, ha llegado a esta capital la noche pasada, ha conferenciado largamente con D. Amadeo. Antes se había reunido el Consejo de ministros en casa del general. Hoy, a pesar de ser sábado, no ha habido Consejo bajo la presidencia de D. Amadeo.

El duque de la Torre no se ha presentado hoy en el Congreso. Se presentará el lunes, y tomará asiento entre los diputados. Dará explicaciones sobre el convenio de Amorevía, y si es aprobada su conducta como general en jefe del ejército del Norte, entonces jurará el cargo de presidente del Consejo de ministros.

Antes, para preparar a la mayoría, es posible que se celebre una reunión en la que habrá el duque de la Torre. Creemos que no es necesario ese paso previo, porque la mayoría ha cambiado notablemente de dos días a esta parte.

Parece que han sido inútiles cuantos esfuerzos se han hecho para que el Sr. Zorrilla indicara los motivos que le han inducido a tomar la grave determinación con que sorprendió ayer al Congreso.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha llegado a decir que no quiere ni hablar ya de política.

Parece que anoche pidió audiencia de don Amadeo; pero no logró su objeto ayer mismo, como deseaba. Hoy se le ha citado para la una, y no ha acudido a la cita. Guarda gran reserva acerca del día de su salida de Madrid, y punto a donde piensa dirigirse.

CONGRESO.

A las dos se abre la sesión, quedando defraudados los espectadores, que esperaban que llegado el duque de la Torre, la de hoy fuera desde el principio un espectáculo digno de los pueblos libres.

Con la mayor tranquilidad se procedió al sorteo de las secciones.

A las tres y media se termina esta operación, y empieza la discusión del acta de Utrera. La impugna el Sr. Gil Berges.

El Sr. Sánchez Milla defiende su acta.

Reproduce lo que todos los días dice el Gobierno, es decir, que estas elecciones han sido legales, sin que en ellas se hayan cometido coacciones de ningún género.

Rectifica el Sr. Gil Berges, y el Sr. Sánchez Milla defiende el dictamen de la comisión.

El Sr. Bost consume el segundo turno en contra.

Pronuncia un largo discurso, especie de memoria de agravios, contra las autoridades de la provincia de Sevilla.

Rectifica el Sr. Sánchez Milla.

El salón está casi desierto.

A la hora en que cerramos este alcance, la Cámara casi desierta, sigue discutiendo actas.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra)

VERSALLES, 30 (noche).—Asamblea nacional. Se aprueban sin debate, y en votación ordinaria, los cuatro primeros artículos sobre el proyecto relativo al reclutamiento del ejército, los cuales establecen que el servicio militar es personal y obligatorio, y que se prohíbe la redención por dinero; y se fija la duración del servicio.

El artículo 5.º, que no permite a los soldados tomar parte en ninguna votación, ha sido aprobado por 439 votos contra 34.

AMBERES, 30.—En la Bolsa se han hecho: 3 por 100 español a 29 1/4.

El portugués a 41 1/4.

AMSTERDAM, 30.—Han cerrado en la Bolsa:

3 por 100 español a 30-00.

El portugués a 41 7/8.

LONDRES, 30 (retrasado).—El representante de Inglaterra en París, ha informado al ministro de Negocios ext. anjeros que las facilidades establecidas en la frontera septentrional de Francia para la entrada y la salida de los súbditos ingleses, han sido acordadas igualmente en las demás fronteras, excepto en la de España.

Se ha celebrado un meeting de los trabajadores agrícolas, en el cual ha habido representantes de 18 condados, y se ha acordado formar una asociación titulada *Union Nacional*.

PARIS, 31.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 55-35.

El 5 por 100 ídem, a 86-80.

El interior español, a 25-1/4.

El exterior ídem, a 30-40.

LONDRES, 31.—A primera hora se hacia:

Exterior español, a 30-1/2.

No se ha cotizado portugués.

NUEVA-YORK, 31.—Se considera dudosa la ratificación del tratado sobre el *Alabama*, pero se cree que en ningún caso será aplazada.

VERSALLES, 31 (por la noche).—Asamblea Nacional. Se aprueban los artículos del 6.º al 23 inclusive del proyecto de ley de reclutamiento del ejército que se refieren al llamamiento a las armas y a las exenciones del servicio.

AMBERES, 31.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, a 29-00.

El portugués, a 41-00.

AMSTERDAM, 31.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español, a 30-00.

El portugués, a 41-00.

BOLSA DEL DIA 1.º DE JUNIO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-15.

10, 30, 15, 25, 30, 25 y 20; pequeños, 27-25, 40 y 30.

Duda del Personal, publicado, 32-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie; publicado, 102-75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 intereses anual, publicado, 74-70, 90 y 75-00.

Ídem en cantidades pequeñas; publicado, 75-00, 75-00 y 75-30.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-75 y 60.

Ídem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 53 25, 20 y 25.

Acciones del Banco de España, publicado, 186-50 d.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Segundo, Obispo y confesor.*

SANTOS DE MAÑANA. *San Marcelino y San Pedro, mártir, y San Juan de Ortega, confesor.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Sacramento, donde continúa la novena de Jesús Sacramentado; a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará don Manuel Cortés, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Santiago Alvarez; antes de reserva se hará procesión de Víspera de Altar. En la parroquia de San Ildefonso se celebrará la fiesta principal al Santísimo Sacramento por su archicofradía, predicando en la Misa solemne D. Isidro de la Fuente y Almazán, y por la tarde saldrá la procesión de Minerva Mayor por el distrito de la feligresía.

También se celebrarán funciones al Santísimo Sacramento, haciéndose por la tarde la visita de altares en San Antonio Abad y en la monjas de la Concepción Gerónima.

La Asociación de labradores de Madrid celebra en San Isidro a las diez su función principal, y predicará en la Misa mayor D. Jerónimo Martínez; por la tarde a las cinco se cantarán vísperas y completas, terminando con la visita de altares y la reserva.

En las parroquias habrá Misa cantada a las diez, y por la tarde ejercicios con manifestos y sermones en los Seritas, Arrepentidas, San Ginés y Calallero de Gracia; en el Carmen Calzado se practicarán los ejercicios mensuales por la archicofradía de la Santísima Trinidad y dirá el sermón D. Lope Ballesteros y Torres.

Continúan las novenas del Sagrado Corazón de Jesús, y predicará en Italianos, D. Jaime Cardona en la Misa mayor y D. Juan Vinader en los ejercicios; en las Salesas Nuevas, D. José Vique, en las Trinitarias, el Padre Tornos; en el oratorio del Olivar, D. Pedro Carrasosa, y por la noche en Santiago el Sr. Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en Capuchinos ó la del Pópulo en San Justo.

SANTOS DEL LUNES. *San Isaac, mártir y Santa Clotilde, reina.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas del Sacramento, donde continúa la novena de Jesús Sacramentado; a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Manuel García Menéndez, y por la tarde a las seis en los ejercicios D. Antonio Sánchez Barrios; en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará Su Divina Magestad de manifestos por la mañana de diez a doce, y por la noche de siete a nueve en obsequio de su divino titular Jesús Crucificado.

Continúan celebrándose las novenas del Sagrado Corazón de Jesús, y predicará en Italianos, D. Cipriano Tornos; en las Salesas Nuevas, don Manuel Uribe; en el Oratorio del Olivar, D. José García Romero, y en las Trinitarias el Padre Cipriano Tornos.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, ó la de las Escuelas Pías en San Antonio Abad.

IMPRESA DE D. GABRIEL SAMIRIZ,

a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, 34, baj.

SECCION DE ANUNCIOS

COLECCION DE SERMONES

PANEGÍRICOS, DOGMÁTICOS, MORALES Y PLÁTICAS

PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARESMA.

Obra dedicada a los señores Curas párrocos por el Presbítero D. Ildefonso Joaquín Infante, doctor en Sagrada Teología, dignidad Maestrescuela de la catedral de Segovia y secretario de cámara del mismo Obispo.

Está terminada la impresión de dicha colección, que consta de cuatro tomos. El primero, Panegíricos; el segundo, Misterios y Festividades del Señor y de la Virgen; el tercero, Cuaresma; el cuarto, Conferencias ó pláticas doctrinales sobre los dogmas ó prácticas de la Iglesia.

La impresión es imborrable, papel superior, tipos hermosos, edición de lujo, cuyos precios son los siguientes:

PRECIOS Y PUNTOS DE VENTA.

	REALES.
En Madrid: en rústica cada tomo.....	20
— en holandesa.....	26
En Provincias: en rústica.....	22
— en holandesa.....	28
En Ultramar y Extranjero: en rústica.....	36
— en holandesa.....	42

Se suscribe en Madrid en casa del editor, Sr. D. Segundo Martínez, Travesía de San Mateo, 42, principal.

ADVERTENCIA. Para facilitar la adquisición de la obra a los señores suscritores de Segovia y su provincia, se han establecido depósitos en casa de D. Francisco Silva, Presbítero, D. Mariano Gil, Conductor de San Esteban, y D. Antonio Prieto, capellán de la catedral.

No se servirá ningún pedido que no acompañe su importe en libranza del giro mutuo ó de fácil cobro.

(Núm. 65.)

Para los CABELLOS y la BARBA

Proveedor de
S. M. la Reina de Inglaterra
y de S. M. el Emperador de Rusia.

REPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por F. CRUCQ Químico Privilegiado s. g. d. g.
PARIS. — 11, rue de TRÉVISE, 11. — PARIS
LONDRES, 21, Beaufort street S. W., LONDRES

El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su color primitivo.

PUÉDE EMPLEARSE UNO MISMO

No tiene el gran defecto de no secar.

MADRID. Agencia Franco-Española 31 Sordo. — En Provincias todas las Agencias.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa. Cura sin el auxilio de otro medicamento. — Vendida en todas las farmacias (Esgrir el método). 50 años de éxito. — París, 1860, 1865, 1870.

Dominique Brou, 186.

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILIÉRES

RECET: INDIA. Esta única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los **POLVOS DENTIFRICES DE LAS CORDILIÉRES**, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries.

Depósito, 64, rue Hauteville, París. Havana, Sarra y C.ª, drog. España. Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Por mayor: Sras. Borrell, Morales, Frera, Martínez, Ocaña, Escolar y Ortega.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

VICIOS DE LA SANGRE

Herpes, comezones, grietas, curadas por el vegetal y esencia depurativa del **BALSAMO DEL DOCTOR CALMANN**, farmacéutico de primera clase, en París. Se venden en todas las farmacias. Precio 14 rs. Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

(A. 3,516.)

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SAÚDE Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Lograd sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY de Londres.

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Una radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, fisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamiento, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supurones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 75.000 extracciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58.644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de afección que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme por la lectura, la escritura ó el menor trabajo de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo, digestión de alimentos con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insoporable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

BELLEZA DE LA BOCA

DE LOS DIENTES Y DE LAS ENCÍAS

El elixir, los polvos y la opiata dentífricos de DETHAN, están dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, destruyen las inflamaciones de la boca, dan al aliento un olor agradable y a los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, curan las caries y los dolores.

En París, DETHAN, faubourg Saint Denis, 90.—En Madrid, Agencia franco-española Sordo, 31.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miquel, farmacéuticos; 22, p.ª ruerías Carrera de San Gerónimo, y Cármen, 4.

(A.—3,466.)

GOTA. Curación, preservativo teosista enfermedad con el *Tetoro de los goteros* del doctor Mourié, de la facultad de medicina de París.

—Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 70 rs. caja, señores

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS DEL Dr. Paterson.

Tónicos, digestivos, estomacales, antinerviosos. Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de los principales periódicos de medicina franceses.) Instrucción en todos los idiomas. PATERSON sobre cada pastilla y paquete de polvos; y sobre cada caja la firma de PATERSON, de Lyon, único propietario de la verdadera fórmula.

Por mayor: Lyon (Francia), rue de L'empereur, 9; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor: polvos, 25 rs.; pastillas, 12. Sras. Borrell, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

(A.—3,251.)

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba, sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta arábica*, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pousou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—¡Looado sea Dios! La *Revalenta arábica* ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy 1871 se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Mr. de una gastritis e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 42 reales; 4 libras, 160 rs.; 2 libras, 84 rs.; 5 libras, 80 rs.; 4 libras, 470 rs.; y de 2 1/2 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs.; ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubeux, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasarre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, pueblecito francés a la fald de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brota milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no a tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al *único precio* de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se enviarán por